



Situación del Empleo en tiempos de cambio

Silvia Escóbar de Pabón

**SITUACIÓN DEL EMPLEO
EN TIEMPOS DE
CAMBIO**

SITUACIÓN DEL EMPLEO EN TIEMPOS DE CAMBIO

Silvia Escóbar de Pabón

Escóbar de Pabón, Silvia
Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario -
CEDLA

Situación del Empleo en tiempos de cambio/ por Silvia Escóbar
de Pabón / CEDLA

La Paz: CEDLA, agosto de 2009, 118 p.

I. t.

DESCRIPTORES:

<CRECIMIENTO ECONÓMICO><DESIGUALDAD ECONÓMICA>
<DESIGUALDAD SOCIAL><EMPLEO><DESEMPLEO><DESEMPLEO
ESTRUCTURAL><MERCADO DE TRABAJO><OFERTA DE MANO DE
OBRA><DEMANDA DE MANO DE OBRA> <DESEMPLEADOS>
<SUBEMPLEO><DESEMPLEO A LARGO PLAZO> <TRABAJADORAS>
<TRABAJADORES><PRECARIEDAD LABORAL><CONDICIONES DE
TRABAJO><ESTRUCTURA DEL EMPLEO><DESEMPLEO
ENCUBIERTO> <DESEMPLEO
JUVENIL><ASALARIADOS><TRABAJADORES
INDEPENDIENTES><SALARIOS><INGRESOS DE HOGARES>

DESCRIPTOR GEOGRÁFICO:

<BOLIVIA><LA PAZ><EL ALTO><COCHABAMBA><SANTA
CRUZ><POTOSÍ>

2009, CEDLA

Depósito Legal:
Cuidado de edición: Unidad de Comunicación, CEDLA
Fotografía de tapa: CEDLA
Diseño: Sonoviso Comunicaciones

CEDLA
Av. Jaimes Freyre No. 2940, Sopocachi
Telfs. 2412429 – 2413175 – 2413223
Fax: (591) (2) 2414625
E-mail: cedla@cedla.org
URL: www.cedla.org
La Paz – Bolivia

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño
de tapa, puede ser reproducida, almacenada o
transmitida de manera alguna ni por ningún medio,
sin permiso previo del editor.

PRESENTACIÓN

El empleo—visto en el corto plazo—es un cable a tierra para interpretar adecuadamente las tendencias macroeconómicas, que poco revelan sobre las condiciones de vida de la gente y las condiciones laborales.

En los últimos 25 años, la macroeconomía ha sido la materia prima para la propaganda política, mientras que, en lo concreto, se ha hecho muy poco, casi nada, de política pública productiva y tampoco se han efectuado esfuerzos reales para proteger al trabajo como eje de cohesión social y único factor para la generación de valor.

Un olvido nada insignificante, si es que se considera que el norte de la actual política gubernamental era el cambio de patrón de desarrollo, que pretendía superar la condición primario-exportadora a la que el capitalismo nos relegó en su acelerada dinámica.

Lo que muestra el presente estudio es justamente la manera en que las políticas gubernamentales sostienen activamente un patrón económico primario exportador, lo que en consecuencia pronuncia más el deterioro de las condiciones de trabajo de la gente en las principales ciudades del país (La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz y Potosí).

Y el gobierno lo ha hecho en un contexto económico internacional favorable, que pudo ser aprovechado no sólo para mostrar los superávits fiscales o el crecimiento del valor bruto de las exportaciones (en las que gravitan preponderantemente los minerales y el gas), sino para iniciar la transformación económica del patrón de desarrollo, teniendo como eje la generación de empleo en condiciones apropiadas para la gente.

Por ello, el estudio inicia señalando que el auge de la economía boliviana de los últimos 3 años es como un espejismo en pleno desierto, pues no se ha traducido en beneficios concretos para la población.

Paradojas de nuestro desarrollo, al que las denominadas “economías de enclave” alcanzan sólo a pigmentar de color pequeñas islas, en medio de una superficie mayoritariamente gris.

Estas mismas contradicciones hacen que, para la mayoría de la población, la prosperidad reciente como resultado de los altos precios internacionales de nuestros commodities exportables aparezca como un producto que se consume por televisión, mas no en las calles, donde reina el caos propio de la libre oferta y demanda, sin presencia alguna del Estado que proteja a los/as trabajadores/as y resguarde sus derechos.

Es a partir de esa generalizada desregulación de facto que el capital consolida su tendencia “natural” hacia la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, deprimiendo aún más los salarios y eliminando paulatinamente los costos laborales, que devienen de la protección social que de jure garantiza declarativamente el Estado.

Los hallazgos de la investigación describen justamente estas tendencias generales presentes en el mercado de trabajo de las principales ciudades del país, basándose en una encuesta de hogares que sigue los parámetros metodológicos estándares y rigurosos para el levantamiento de información socioeconómica, en un contexto en el que la información oficial sobre empleo tuvo discontinuidad desde 2007.

Ése el aporte del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) al debate para fortalecer la política pública, en un escenario en el que se ha dejado de lado la información y el análisis para ceder terreno a la retórica.

Javier Gómez Aguilar
Director ejecutivo
CEDLA

INTRODUCCIÓN

Los principales indicadores económicos del país en los últimos cuatro años, y en particular en el 2008, muestran una situación favorable de crecimiento en comparación con las tendencias observadas en los inicios de la presente década. Del mismo modo, se han adoptado algunas medidas de política dirigidas a frenar la flexibilidad laboral y a normar los incrementos salariales mediante aumentos nominales anuales de aplicación obligatoria en el sector público y privado. Este nuevo contexto plantea preguntas centrales sobre la relación que existe entre la recuperación económica, las medidas de política adoptadas y los cambios en el mundo del trabajo, entre otras: ¿cómo ha incidido la expansión económica en la generación de empleo? ¿Se ha reducido el desempleo abierto? ¿Ha mejorado la calidad del empleo? ¿Han mejorado los salarios reales? ¿Se han logrado mejoras en la distribución del ingreso? ¿se han comenzado a revertir los elevados niveles de pobreza?

En este documento de trabajo se busca responder las tres primeras preguntas a partir de dos niveles de análisis. Uno dirigido a la evaluación del comportamiento de los principales indicadores macroeconómicos en la década del 2000 y su relación con el empleo en Bolivia, distinguiendo una fase de crecimiento económico bajo y volátil (2001-2004), y otra fase de crecimiento moderado, pero sostenido (2004-2007)¹. Otro, orientado a evaluar los saldos del desempeño económico reciente sobre la situación del empleo en las principales ciudades del país: La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, El Alto (en adelante ciudades del eje)², y Potosí en 2008 con base en los resultados de la Encuesta Urbana de Empleo, levantada por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) entre mayo y junio del 2008 (ECEDLA, 2008) (Anexo 1).

1 Se ha tomado al 2004 como año de cierre y apertura de cada fase, debido a que la información disponible para el empleo para ese momento cubre el segundo semestre del 2003 y el primero del 2004.

2 Estas ciudades abarcan al 82% de la fuerza laboral de las ciudades capitales y al 62% de la fuerza laboral urbana. La inclusión de Potosí en el estudio tiene el propósito de conocer el impacto específico de la dinámica en el sector minero sobre su situación laboral.

La hipótesis que se plantea en este análisis es que, a pesar de la recuperación económica y las medidas de política adoptadas por el actual gobierno, el desempleo, los bajos salarios y el deterioro de la calidad del empleo se mantienen entre los problemas más acuciantes de la sociedad boliviana, desde donde se nutren fuertes corrientes migratorias internas y externas y el empobrecimiento de la población.

El documento está dividido en cuatro partes: en la primera, se analiza el contexto económico y social y sus principales tendencias desde el 2000, enfatizando en la relación entre los cambios en la expansión del producto y el empleo en los ámbitos nacional y urbano; en la segunda, se analiza ampliamente el panorama laboral reciente y sus principales determinantes con referencia a las ciudades de eje central y Potosí. En la tercera, se desarrolla con mayor profundidad el análisis sobre el comportamiento de la calidad del empleo entre los diferentes grupos de la población ocupada, utilizando para ello un indicador compuesto, basado en la noción de precariedad laboral. Finalmente un acápite de conclusiones, resume los principales hallazgos del estudio y las tendencias previsibles de la situación ocupacional, en una nueva fase de crisis estructural del capitalismo a nivel internacional.

El análisis de las preguntas relacionadas con la situación de los salarios e ingresos laborales y su vínculo con la pobreza urbana se presenta en un siguiente documento de trabajo.

PRINCIPALES TENDENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES 2000-2007

El 2007, por cuarto año consecutivo, Bolivia logra alcanzar un nivel de crecimiento económico superior al 4%. En el curso de la década de los 2000 el país creció a un promedio de 3,8% anual, pasando de 1,7% en el 2001, cuando persistían los efectos recesivos de la crisis asiática, a 4,2% en el 2004, luego de una grave crisis social y política interna.

Este nuevo ciclo de crecimiento sostenido y con baja volatilidad se ha evidenciado también en otros países de la región, aunque con niveles que están por encima de los observados en el nuestro, tal es el caso de: Argentina, Chile, Perú, Brasil, para mencionar solamente a los vecinos. En Bolivia esta dinámica se debe tanto al aumento de la demanda y de los precios de las materias primas en los principales países de destino de la oferta exportable boliviana –minerales, gas natural y comodities agroindustriales– como a una importante recuperación de la demanda interna, impulsada por el consumo de los hogares y, en menor grado, por la inversión³.

A diferencia de otros momentos de crecimiento económico en el país (1976-1978, 1995-1998), este proceso ha tenido efectos sobre los equilibrios macroeconómicos en las áreas fiscal y externa que han permitido su sostenibilidad en el tiempo. Las finanzas públicas mostraron una evolución inédita como consecuencia de un incremento en los ingresos del sector hidrocarburos (impuestos y regalías) y la coyuntura favorable de precios internacionales que permitió una mayor recaudación de ingresos tributarios. Después de muchos años los ingresos superaron

3 Excepto la mención a una fuente determinada, los indicadores que se consideran en este análisis han sido elaborados con base al Anuario Estadístico 2007 del Instituto Nacional de Estadística.

los gastos, generando un superávit fiscal que en el 2007 fue equivalente al 1,7% del PIB.

Desde la recuperación económica en el 2004, Bolivia mantiene un importante saldo positivo en la cuenta corriente de su balanza de pagos que llega al 13,8 % del PIB en el 2007. En esta fase, el superávit de la balanza de pagos se debe principalmente a la dinámica de las exportaciones antes que a un aumento de la inversión, el mismo que permitió el incremento de las Reservas Internacionales Netas (RIN) del Banco Central de Bolivia (BCB), cuyo saldo, al 31 de diciembre de 2007, ascendió a 5.319 millones de dólares, un récord histórico en el país. Contar con esta cantidad de reservas otorga un mayor grado de autonomía externa y podría proporcionar mayores márgenes de maniobra frente a un eventual deterioro de la situación financiera internacional.

Otra característica que acompaña al crecimiento de la economía boliviana es el incremento de la inflación y la apreciación del tipo de cambio. Después de superar un aumento acumulado de 4,6% en el 2004, la inflación se elevó hasta el 11,7% en el 2007, con una incidencia cada vez mayor del rubro de los alimentos. La inflación se explica entre otros factores por: i) problemas de oferta que afectan a la producción agropecuaria y no agropecuaria; ii) el mayor dinamismo de la demanda interna, debido al aumento del ingreso que proviene de recursos externos (exportaciones, remesas de los emigrantes); iii) la expansión de la economía de la coca; iv) el incremento de divisas que genera una mayor liquidez en moneda extranjera y, v) el aumento de las presiones inflacionarias externas (BCB, 2007).

La apreciación del tipo de cambio real, fue de 1,12% como promedio ponderado de las variaciones experimentadas por los principales socios comerciales. En la medida en que la apreciación del tipo de cambio ha sido menor que la experimentada por otros países vecinos, la competitividad externa de Bolivia ha evolucionado favorablemente respecto a éstos. Sin embargo, el Índice de Tipo de Cambio Efectivo y Real (ITCER), que permite medir el grado de competitividad de la economía boliviana, se redujo en algo menos del 4% en el 2007, lo que implica que podrían

comenzar a afectarse las condiciones de competitividad de Bolivia frente a sus principales socios comerciales.

Una evaluación reciente respecto a los efectos de los movimientos cambiarios muestra que existen pérdidas de competitividad importantes con países como Canadá, Norte América y México que integran el Tratado de Libre Comercio de Norte América (Nafta por su sigla en inglés) (con países de la región del Asia-Pacífico, por una mayor concentración de exportaciones de manufacturas y minería. Se tuvo apreciación más reducida con el Mercado Común del Sur (Mercosur), donde principalmente se exporta gas natural. Finalmente, se tuvo una depreciación real moderada con Europa y la CAN, donde las exportaciones están concentradas en minerales y manufacturas.

Se concluye que estas tendencias ponen en evidencia que existe “un riesgo de mayor apreciación cambiaria y pérdida de competitividad en los países con los cuales se tiene una mayor participación de exportaciones de manufacturas, lo que haría que las exportaciones bolivianas tiendan a concentrarse aún más en materias primas (minerales e hidrocarburos), aumentando la vulnerabilidad de la economía a los choques externos. Además, las exportaciones de manufacturas serían desincentivadas, siendo que éstas son intensivas en mano de obra y por lo tanto (podrían dejar de contribuir) a absorber empleo”⁴.

En el 2007, las exportaciones muestran un importante crecimiento, más por el precio que por el volumen, manteniendo su concentración en pocos productos primarios que provienen de actividades intensivas en capital. Cerca del 90% del valor exportado se genera por la venta de gas natural, zinc, soya, petróleo, plata, oro y estaño. Durante 2007, los precios internacionales de los productos básicos que exporta el país continuaron creciendo, principalmente de los bienes agrícolas. Este incremento de los precios de exportación, sumado al aumento más lento de los precios de importación, incidió en una ganancia en los términos de intercambio del orden del 5,5% del PIB (BCB, 2008).

4 www.cpa.com.uy/downloads/novedeconomics/Informe%20Bolivia%202008.pdf.

Desde mediados de 2006, la sobrevaluación del boliviano amenaza a la producción y el empleo domésticos, ya que el “dólar bajo” tiende a abaratar los productos extranjeros, desencadenando un aumento de la demanda por los artículos importados, al mismo tiempo que encarece la producción de Bolivia en el exterior con la consiguiente pérdida de competitividad. Las importaciones a valor de mercado en las fronteras aduaneras (CIF) mostraron un crecimiento considerable hasta llegar al 22,4% del gasto del PIB en el 2007, el mismo que se explica por un mayor aumento de los bienes de consumo (27%), de capital (22,5%) e intermedios (20%), generando un crecimiento negativo en las exportaciones netas (-7,1%) en ese mismo año (BCB, 2008).

En cuanto a la inversión, un factor central a la hora de evaluar la relación entre crecimiento y empleo, se evidencia un comportamiento poco dinámico, apenas se incrementó del 13,7% al 14,5% del PIB en el segundo período, una de las proporciones más bajas en comparación con el resto de los países de la región. La participación de la inversión pública aumentó desde el 2004 siendo más significativa en el 2007 por una mayor inversión en infraestructura a la que contribuyó la distribución regional del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH).

En cambio la participación de la inversión privada no tuvo cambios significativos respecto a los primeros años de la década, sólo experimentó un aumento relativo importante en 2007 (10,3% del PIB) por un repunte de la Inversión Extranjera Directa (IED) luego de una sustantiva disminución en el periodo 2004-2006. La inversión privada nacional con su tradicional volatilidad, aumentó su participación relativa desde el 2004, llegando al 3,3% del PIB en el 2007, menos de la mitad de la IED en ese año. La IED ha seguido fuertemente concentrada en los rubros primario exportadores (minería gas y otros recursos naturales), gunos servicios y, en un porcentaje poco significativo, se ha dirigido a la manufactura. Por su parte, un tercio de la inversión nacional tiene como destino principal la construcción y el resto se distribuye entre la manufactura y el agro, donde se observa un aumento en la formación bruta de capital fijo (Cuadro 1).

Cuadro 1
Bolivia: inversión pública y privada, 2001-2007
(En porcentaje)

INVERSIÓN	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Inversión total (% PIB)	14,3	16,3	13,3	11,2	13,7	14,9	18,2
Inversión pública (% PIB)	5,4	5,5	5,2	6,2	5,7	6,3	7,9
Inversión privada (% PIB)	8,9	10,8	8,1	5,0	8,0	8,6	10,3
-Directa extranjera (%)	8,7	8,5	7,0	4,4	4,3	3,9	7,0
-Nacional (%)	0,2	2,3	1,1	0,6	3,7	4,7	3,3

Fuente: Cainco, 2007.

Factores que impulsan el crecimiento económico

En la década del 2000, hubo una permanente alternancia entre la demanda interna y externa como factor principal de crecimiento económico. Hasta el 2003 el bajo ritmo de expansión del producto fue una consecuencia de la caída de las exportaciones, de la inversión pública y privada y de un lento crecimiento del consumo de los hogares. En la fase de expansión sostenida del producto (2004-2007), esta tendencia se revierte y es la demanda externa la que dinamiza el crecimiento, junto al aumento del consumo privado y una cierta recuperación de la inversión pública en infraestructura.

Sin embargo, al final del periodo, la importancia de la demanda externa se ve contrastada por un crecimiento más alto de las importaciones (Cuadro 2).

Cuadro 2
Bolivia: crecimiento del producto interno bruto e incidencia según tipo de gasto, 2000-2007
 (En porcentaje)

TIPO DE GASTO	2000	2001	2002	2003	2004	2005 ^(p)	2006 ^(p)	2007 ^(p)
CRECIMIENTO DEL PIB (A precios de mercado)	2,5	1,7	2,5	2,7	4,2	4,4	4,8	4,6
CONSUMO	2,2	1,5	2,2	2,1	2,9	3,3	3,9	4,0
Público (administración pública)	2,1	2,9	3,5	3,6	3,1	3,4	3,3	3,8
Privado (consumo final hogares)	2,3	1,3	2,0	1,9	2,9	3,3	4,1	4,2
INVERSIÓN	-7,4	-17,5	17,9	-12,8	-11,8	26,9	-5,1	11,1
Variación de Existencias	-170,2	535,3	6,8	-50,6	-381	-217,7	-162,9	41,3
Formación Bruta de Capital Fijo	-8,9	-21,4	18,5	-10,8	-1,12	6,7	9,3	12,6
EXPORTACIONES NETAS	-32,6	-87,4	402,2	-123,5	593,7	-42,4	108,1	-7,1
Exp. de Bienes y Servicios	15,0	8,4	5,7	12,2	16,6	8,3	11,3	3,1
Menos: Imp. Bienes y serv.	4,7	-5,0	13,1	0,9	5,5	14,8	5,2	4,4
INCIDENCIA	2,5	1,7	2,5	2,7	4,2	4,4	4,8	4,6
CONSUMO	2,0	1,3	1,9	1,8	2,5	2,8	3,3	3,4
Público	0,2	0,3	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4
Privado (consumo final hogares)	1,7	1,0	1,5	1,4	2,1	2,4	2,9	3,0

INVERSIÓN	-1,4	-3,1	2,6	-2,1	-1,7	3,2	-0,7	1,4
Variación de Existencias	0,3	0,7	0,1	-0,4	-1,5	2,3	-2	-0,3
Formación Bruta de Capital Fijo	-1,8	-3,8	2,5	-1,7	-0,2	0,9	1,2	1,7
EXPORTACIONES NETAS	2,0	3,5	-2,1	3,1	3,5	-1,7	2,3	-0,3
Exportaciones de Bienes y Servicios	3,3	2,1	1,5	3,3	4,9	2,8	3,9	1,1
Menos: Imp. de Bienes y Servicios	1,3	-1,4	3,5	0,3	1,6	4,3	1,7	1,4

Fuente: Elaboración propia con base en INE, 2007.

El crecimiento del consumo privado es uno de los aspectos más notables del ciclo económico reciente pues aumentó progresivamente hasta el 4,2%, en el 2007 (el más alto en toda la década), estimulado por el aumento del PIB per cápita (concentrado en los estratos altos y medios de la distribución), el creciente flujo de remesas de los trabajadores bolivianos en el exterior y los ingresos que provienen del circuito coca-cocaína principalmente, puesto que no se encuentran evidencias de una mejora en el empleo y sobre todo de los salarios que pudieran explicar este aumento.

Por una parte, se mantienen elevadas tasas de desempleo abierto entre el 8% y el 10% y el salario mínimo –que sirve como referencia para la remuneración de la fuerza de trabajo menos calificada– en términos reales ha tenido una ganancia exigua de 2,8% en el periodo 2004-2007, mientras que en éste último año su crecimiento fue negativo en 0,9%.

La información de la Cuenta de Generación del Ingreso⁵ que permite analizar cómo se reparte la riqueza generada por el capital y el trabajo, resume en términos agregados esta evolución reciente de los salarios. La proporción del ingreso que queda en manos de los trabajadores asalariados es relativamente baja, y ha disminuido en el transcurso de los 2000 desde el 35,0 al 24,6 por ciento. La caída de la participación de los trabajadores en el ingreso disponible es más pronunciada entre el 2006 y el 2007, en este último año llega casi al 10% respecto al año inicial. Esto significa que la competitividad de las empresas sigue teniendo como base –con mayor intensidad respecto al primer quinquenio de los 2000– el abaratamiento de los costos salariales.

Los ajustes en la remuneración al trabajo para mantener determinados niveles de ganancia se verifican a través del comportamiento de la parte del ingreso de la que se apropia el capital. El excedente bruto de explotación o retribución al capital se sitúa en torno al 50% del ingreso disponible desde 2000, cayendo levemente a 48% en el 2007. Esto ocurre paralelamente a un aumento en la participación de los impuestos sobre la producción y las importaciones, la misma que alcanzó al 21% del ingreso

5 El INE ha incorporado esta metodología para la medición del ingreso disponible y su distribución, en sustitución del método de distribución funcional.

disponible en el 2007. En consecuencia, la redistribución del ingreso es regresiva para los trabajadores y progresiva para los ingresos fiscales, sin afectar significativamente a la proporción del ingreso que queda en manos del capital (Cuadro 3).

Cuadro 3
Bolivia: cuenta del ingreso nacional bruto disponible y su asignación, 2000-2007
(En porcentaje)

COMPONENTE	2000	2001	2002	2003	2004 (p)	2005 (p)	2006 (p)	2007 (p)
INGRESO BRUTO DISPONIBLE	100,0							
Remuneración de los empleados	35,6	35,5	34,8	34,2	32,5	30,1	26,6	24,6
Excedente Bruto de Explotación	49,3	50,0	50,9	51,5	53,5	50,6	50,8	48,2
Impuestos sobre la Producción y las Importaciones	13,8	13	13,2	13,4	13,8	18,1	21,1	21,3
Menos: Subsidios a la Producción	0,0	0,0	-	0,0	-0,1	-1,0	-0,9	-0,3
Transf.corrientes netas resto del mundo	1,3	1,4	1,1	1,0	0,3	2,2	2,4	6,2
ÍNDICE INGRESO BRUTO DISPONIBLE	100,0	103,8	105,0	109,1	111,7	112,8	119,4	116,8

Fuente: Elaboración propia con base a INE, 2007.

(p): Preliminar

Persistente desigualdad distributiva y social

El ingreso per cápita⁶ de los bolivianos aumentó en 34,3% entre 2002 y 2007, sin embargo, la persistente desigualdad en la distribución del ingreso impide que la mayor parte de la población se beneficie del crecimiento económico. En primer lugar, la distribución de los ingresos del trabajo muestra que aproximadamente tres cuartas partes de las personas tiene un ingreso per cápita por debajo del promedio (72%),

6 Producto Interno Bruto a precios de mercado sobre la población total.

una proporción que se ha mantenido igual hasta 2007; quienes tienen un ingreso inferior a la mitad del promedio son más del 40% y su proporción ha aumentado hacia 2007 (45,2%) (UDAPE, 2007).

En segundo lugar, el Índice de Gini que mide el grado de desigualdad en la distribución del ingreso, muestra que Bolivia sigue teniendo uno de los índices más elevados entre todos los países de la región. En el periodo 2005-2007 cuando se eleva el ingreso per cápita promedio, el Índice de Gini se reduce apenas de 0,60 a 0,56 debido a una leve mejora distributiva en las áreas urbanas; en cambio, en las áreas rurales donde los niveles de pobreza son extremos, el Índice de Gini no solamente es muy elevado sino que aumentó de 0,62 a 0,64⁷.

Como consecuencia de la fuerte desigualdad distributiva, la incidencia de la pobreza sigue afectando al 60% de la población, con un aumento de la pobreza extrema que pasó de 36,7% a 37,7%, entre el 2005 y el 2007.

Estas tendencias que expresan el escaso efecto distributivo de los procesos económicos recientes muestran una vez más la falacia del efecto rebalse del crecimiento económico en ausencia de políticas públicas efectivas que promuevan una mejora en el acceso a recursos productivos, la generación de empleos de calidad y la mejora de los salarios y otros ingresos del trabajo (Cuadro 4).

7 Para los fines de comparación, en el 2006, el Índice de Gini en Argentina era de 0,52, en Chile, 0,52 y solamente Brasil con 0,59 superaba al que se estima para Bolivia.

Cuadro 4
Bolivia: indicadores de distribución del ingreso y pobreza, 2001-2007
(En porcentaje)

INDICADORES	2005	2006	2007
Ingreso per cápita (En \$US)	1.010	1.182	1.363
Ingreso per cápita del trabajo			
Ingreso menor al promedio	72,0		72,5
Ingreso menor al 50% del promedio	48,7		45,2
POBREZA (Línea de pobreza)			
Incidencia de pobreza	59,6		59,8
Incidencia de pobreza extrema	36,7		37,7
ÍNDICE DE GINI			
Bolivia	0,6	0,59	0,56
Área Urbana	0,54	0,53	0,51
Área Rural	0,62	0,64	0,64

Fuente: INE, 2007 y UDAPE, 2007.

Crecimiento económico y empleo

Un rasgo que persiste en la fase de recuperación del crecimiento económico (2004-2007) es la volatilidad del desempeño sectorial. Si bien todos los sectores se dinamizan, siguen siendo muy vulnerables y solamente las actividades extractivas (minería y gas natural), la industria manufacturera y la construcción se expanden por encima del promedio hasta el 2007. En este último año, el impulso para la expansión del producto se repartió entre estas actividades y los servicios financieros, destacando la incidencia de la industria manufacturera. Este último sector, cuyo desempeño, estuvo favorecido por el aumento de la demanda y los precios de la oferta exportable, mantuvo su aporte al crecimiento global en torno al 1%, hasta 2007, por encima de todos los demás. En el otro extremo, el agro presenta grandes fluctuaciones en el período y aunque en algunos años (2005 y 2006) su incidencia fue muy importante, sufrió

un gran retroceso debido a los efectos del fenómeno climatológico de El Niño que se prolongan más allá del 2007 (Cuadro 5).

Cuadro 5
Bolivia: crecimiento del producto interno bruto
según actividad económica, 2000-2007
(En porcentaje)

Actividad Económica	Crecimiento promedio anual								Incidencia %
	2000	2001	2002	2003	2004	2005 (p)	2006 (p)	2007 (p)	2007 (p)
Producto Interno Bruto (A precios de mercado)	2,5	1,7	2,5	2,7	4,2	4,4	4,8	4,6	4,6
Agropecuaria	3,5	3,5	0,4	8,7	0,2	5	4,3	-0,5	-0,1
Minería, petróleo y gas	6,4	-1,5	2,5	5	9,4	13,1	5,4	7,0	0,8
Industria manufacturera	1,8	2,7	0,3	3,8	5,6	3,0	8,1	6,1	1,1
Electricidad, gas y agua	1,8	0,7	2,2	2,9	3,1	2,7	4	4,3	0,1
Construcción	4,2	-7	16,2	-23,7	2,2	6,4	8,2	14,3	0,5
Comercio	3,5	1,1	2,0	1,8	3,4	2,4	3,4	4,6	0,6
Transporte y comunicaciones	2,3	3,0	4,3	3,9	4,0	2,9	3,9	3,5	0,4
Estados financieros, seguros y servicios empres.	0,7	0,2	-3,1	-3,3	-1,5	0,4	5,4	6,3	0,8
Servicios sociales y personales	4,1	2,9	2,7	1,8	3,0	1,8	2,5	3,1	0,2
Servicios de la administración pública	1,6	2,5	3,2	3,4	3,4	3,6	3,7	4,1	0,4
Otros	1,9	-1,9	-5,4	-9,7	-6,6	6,2	16,3	11,3	-0,4

Fuente: Elaboración propia con base a INE,2007

Comparando con los primeros años de la década, el desempeño estable y la incidencia de las actividades extractivas y de la industria manufacturera en el crecimiento económico marcan una notable diferencia. Las primeras tuvieron, en el aumento de los precios de los minerales y el gas natural en el mercado internacional, su principal estímulo pero, al

mismo tiempo, sus límites, debido a que la crisis financiera, desatada a mediados del 2008, tiene repercusiones muy tempranas expresadas en la caída de los precios que pueden alterar la tendencia observada en el futuro inmediato.

Por su parte, el crecimiento de la industria manufacturera ha estado impulsado por cuatro rubros: alimentos, bebidas y tabaco, productos minerales no metálicos (cemento) y refinados del petróleo, en ese orden. Entre éstos, alimentos y refinados de petróleo, son los grupos industriales cuyo crecimiento también ha estado vinculado con la dinámica de los precios internacionales. En el primer caso, las exportaciones agroindustriales (soya y sus derivados) explican la mayor parte del crecimiento observado⁸.

Entre los rubros que tienen un comportamiento volátil y con menor incidencia en el PIB sectorial están los textiles y prendas de vestir así como el de otras industrias (joyería); durante los años 2000 las empresas más grandes de estas ramas han gozado de ventajas para su ingreso al mercado norteamericano, en el marco del acuerdo de preferencias arancelarias andinas y erradicación de drogas (ATPDEA, por su sigla en inglés)⁹, lo que permitió su expansión desde el 2004, una vez consolidada su presencia en nichos de ese mercado. Hacia el 2007, la expiración de este acuerdo y las dificultades para su renovación comienzan a afectar el crecimiento subsectorial, que no logra ser compensado mediante la producción para el mercado interno¹⁰ (Cuadro 6).

8 Sólo al final del período, otro rubro, el de productos de madera también exhibe un crecimiento importante pero su incidencia es muy baja en el conjunto del sector.

9 Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act.

10 La renovación del ATPDEA se sujeta al cumplimiento de condicionalidades en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico en los países andinos y otras impuestas unilateralmente. Dada la débil posición competitiva de las empresas exportadoras y la incertidumbre respecto a la extensión del acuerdo generan pérdidas contractuales con los clientes externos, muy difíciles de revertir en el corto plazo. A su vez, la producción con destino al mercado interno ha quedado fuertemente rezagada por la pérdida de espacios del mercado, a raíz de las normas aún vigentes que favorecen la internación de ropa usada y la creciente importación de productos sustitutivos baratos de origen chino.

Cuadro 6
Bolivia: Crecimiento del producto en la industria manufacturera, 2000-2007
(En porcentaje)

Crecimiento Anual	2000	2001	2002	2003	2004	2005 (p)	2006 (p)	2007 (p)
Total manufacturas	1,8	2,7	0,3	3,8	5,6	3,0	8,1	6,1
Alimentos	8,1	7,2	-1,8	4,2	3,7	0,8	9,3	5,2
Bebidas y tabaco	-1,8	-0,4	2,1	7,3	10,8	7,1	14,7	7,6
Textiles, prendas de vestir	2,0	0,7	-2,4	1,6	3,3	2,4	3,0	2,8
Madera y producción de madera	5,5	3,3	0,6	2,7	3,1	4,2	3,4	7,1
Refinados del petróleo	-6,0	-1,9	4,4	2,0	12,3	0,7	4,1	9,3
Minerales no metálicos	-10,0	-5,8	3,7	8,0	9,8	10,0	13,9	12,2
Otras industrias manufactureras	1,6	3,1	1,0	1,3	0,9	3,0	3,8	1,7
Incidencia (%)*	1,8	2,7	0,3	3,8	5,6	3,0	8,1	6,1
Alimentos	2,8	2,7	-0,7	1,6	1,4	0,3	3,4	1,9
Bebidas y tabaco	-0,2	-0,1	0,3	0,9	1,4	1,0	2,1	1,2
Textiles, prendas de vestir	0,2	0,1	-0,3	0,2	0,3	0,2	0,3	0,3
Madera y producción de madera	0,4	0,2	0,0	0,2	0,2	0,3	0,2	0,4
Refinados del petróleo	-0,7	-0,2	0,5	0,2	1,4	0,1	0,5	1,1
Minerales no metálicos	-0,8	-0,4	0,2	0,6	0,7	0,7	1,1	1,1
Otras industrias manufactureras	0,2	0,4	0,1	0,2	0,1	0,4	0,5	0,2

Fuente: INE, 2007; p): Preliminar.

* La suma de los componentes difiere del total por efecto del redondeo.

Desde esta perspectiva, no es posible hacer referencia a una nueva dinámica de la industria manufacturera, pues ya en el 2007, excepto los refinados del petróleo y productos de madera –que se dinamizaron al calor de la demanda externa–, el resto de los rubros había declinado en

su ritmo de crecimiento. Con la irrupción de la crisis internacional y la disminución de la demanda por los bienes de consumo en los principales mercados de destino, es previsible una caída todavía más pronunciada del producto en estos rubros, con efectos sobre la destrucción de empleos y la pérdida de su calidad.

Con estos primeros elementos de análisis se indaga sobre la relación entre la expansión del producto y el empleo en los años 2000. Considerando al conjunto de la actividad económica se encuentra que en el periodo 2001-2004, con un crecimiento promedio moderado del 3,1%, el empleo total crece a una tasa similar, es decir, que por cada 1% de aumento en el producto, el empleo crece en la misma proporción. Si esto es así, el empleo crece mientras la productividad se estanca, lo que significa que los empleos generados se concentran en los sectores tecnológicamente más atrasados, con el consiguiente incremento de la ocupación precaria.

Comparativamente, en la fase de crecimiento sostenido del producto (2004-2007), cuando el nivel se eleva a 4,5%, el empleo crece a una tasa de 3,9% anual, es decir, con una elasticidad empleo- producto inferior respecto a la fase de crecimiento bajo y volátil y con una limitada ganancia de productividad (0,7%). En efecto, por cada 1% de aumento en el producto, el empleo crece en menos de 0,9%, mientras que entre los nuevos puestos de trabajo todavía predominan aquellos que se caracterizan por su baja calidad (Cuadro 7).

Cuadro 7
Bolivia: Crecimiento del PIB, empleo y productividad, 2001-2007
(En porcentaje)

Años	PIB	Empleo	Productividad
2001-2004	3,1	3,1	0,0
2004-2007	4,5	3,9	0,7

Fuente: INE, 2001, 2005, 2007.

Vista la relación entre la expansión del producto y el empleo en el ámbito sectorial, entre 2001-2004, solamente las actividades de la administración pública, los servicios sociales y personales y, el transporte tuvieron un efecto empleo importante (por encima del promedio general). Hacia el 2004, el 72% del empleo estaba concentrado en el agro, el comercio y los servicios, mientras que apenas el 11,2% correspondía a la participación de la industria manufacturera.

En la fase de crecimiento sostenido (2004-2007), el rubro de comercio, restaurantes y hoteles –en particular estos últimos– presentan un crecimiento negativo del empleo, mientras que la administración pública, los servicios sociales, personales, el transporte y la banca tuvieron un mayor aporte en la creación de empleos (por encima del promedio general). En el 2007, el 67,7% del empleo permanecía concentrado en el agro, el comercio y los servicios, mientras que la industria manufacturera redujo su participación al 11%. Si bien la participación relativa del comercio y todos los rubros productivos no agropecuarios en el empleo declinó en este período, este comportamiento no tuvo mayor incidencia en la estructura del empleo por actividad económica, la misma se mantiene inalterable desde la década de los noventa (Cuadro 8).

Cuadro 8
Bolivia: Crecimiento sectorial del PIB y el empleo, 2001-2007
(En porcentaje)

Actividad Económica	2001-2004		2004	2004-2007		2007	Variación %
	PIB	Empleo	Actividad%	PIB	Empleo	Actividad%	2004-2007
Total	3,1	3,1	100,0	4,5	3,9	100,0	
Agropecuaria	3,0	-6,2	35,1	3	3,9	36,1	1,0
Minería, petróleo y gas	5,4	5,4	2,2	8,1	1,4	1,5	-0,7
Industria manufacturera	3,1	3,0	11,2	5,6	2,6	11,0	-0,2
Electricidad, gas y agua	2,7	2,7	0,4	3,6	1,5	0,3	-0,1
Construcción	-3,3	-3,3	6,8	9,2	3	6,8	0,0
Comercio	2,4	2,4	22,1	3,5	-3,1	17,8	-4,3

► Continúa

Actividad Económica	2001-2004		2004	2004-2007		2007	Variación %
	PIB	Empleo	Actividad%	PIB	Empleo	Actividad%	2004-2007
Transporte y comunicaciones	4,0	5,2	4,9	3,4	8,0	5,8	0,9
Estados financieros, seguros y servicios empres.	-2,7	-5,5	2,6	3,9	11,7	3,5	0,9
Servicios sociales y personales	2,5	6,2	12,6	2,4	5,7	13,8	1,2
Servicios de la administración pública	3,3	11,9	2,2	3,3	13,9	3,3	1,1

Fuente: Elaboración propia con base en INE, 2001, 2007a y 2007b.

Finalmente, la información disponible permite evaluar la relación entre crecimiento económico y desempleo urbano. Mientras que en la fase de crecimiento moderado del producto el desempleo abierto se había elevado a una tasa promedio de 8,5%, en la fase de mayor expansión del producto (2004-2007), la tasa de desempleo urbano apenas se había reducido al 7,5%, apenas un punto porcentual en promedio en los últimos cuatro años, lo que expresa el carácter estructural del desempleo en el país.

En efecto, el desempleo abierto sigue siendo elevado en el periodo 2004-2007, a pesar de una fuerte caída de la oferta de mano de obra en las principales ciudades del país, como resultado de la intensificación de los flujos de migración transnacional de los trabajadores bolivianos. Una investigación realizada por el CEDLA da cuenta que, desde el 2002, la pérdida acumulada de la fuerza de trabajo urbana debido a la migración laboral externa equivale al 6,2% de la población económicamente activa (PEA) de 2007. Este flujo que se incrementó progresivamente en los últimos años significa una gran pérdida de capacidad de trabajo para el país, pero ha contribuido significativamente a reducir la presión de la oferta hacia el mercado de trabajo, aminorando por esta vía el aumento de la tasa de desempleo abierto (Cuadro 9).

En estos términos, se puede concluir que entre el 2004 y el 2007, el país ha seguido un rumbo de crecimiento económico con bajos niveles de productividad y con escasa generación de empleo que se traducen en

la persistencia de una elevada tasa de desempleo abierto. Se trata, además, de un crecimiento que concentra la riqueza y el ingreso, exacerbando la desigualdad social y el empobrecimiento de la población, siendo una de sus consecuencias más visibles la migración de un elevado contingente de trabajadores que se traslada fuera del país en busca de alternativas para la reproducción de su fuerza de trabajo y la de su núcleo familiar.

Cuadro 9
Bolivia: Crecimiento del PIB y desempleo urbano, 2001-2007
(En porcentaje)

Concepto	2001	2001-2004	2004-2007
Crecimiento PIB	1,4	3,1	4,5
Desempleo urbano	7,5	8,5	7,6

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2007a

PANORAMA LABORAL EN LAS CIUDADES DEL EJE Y POTOSÍ, 2008

En este capítulo se presentan los principales indicadores de la situación laboral en las ciudades del eje central y Potosí en el 2008. Se parte del análisis del comportamiento y las características del desempleo abierto y otras formas de subutilización de la fuerza de trabajo como el subempleo por falta de horas de trabajo (visible) o el subempleo por insuficiencia de ingresos (invisible). Por su relevancia para la toma de decisiones de política pública, en esta primera parte se avanza en la estimación del desempleo equivalente a las dos formas de subempleo, para cerrar el análisis con una aproximación al grado de subutilización global de la fuerza de trabajo en las ciudades seleccionadas para este estudio.

En un segundo momento, dado que la pérdida de calidad del trabajo es un rasgo que continúa atravesando a toda la estructura ocupacional, se profundiza en el análisis de la situación de las condiciones laborales de la población, utilizando un indicador basado en el concepto de precariedad laboral.

En ambos momentos, se discuten los principales factores estructurales, económicos, políticos y sociales que determinan los rasgos principales del panorama laboral que se presenta en las principales ciudades del país.

Desempleo estructural creciente

Como se ha mostrado en el capítulo anterior, en los últimos años se vienen enfrentando niveles de desempleo relativamente altos y persistentes en el país. Desde el 2004, la economía entra en una fase de

recuperación y mayor crecimiento del producto, pero esta dinámica no se traduce en una disminución equivalente en el desempleo. En el 2008, de acuerdo con la encuesta que sirve de base a este estudio, la tasa de desempleo en las ciudades del eje y Potosí llegó al 10,2%¹¹, un nivel que se asemeja al observado en los momentos de crisis y caída de la expansión del producto, como fueron los primeros años de la década de los años 2000 (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario 2003).

En cifras absolutas, en el 2008 el desempleo afecta a 182.000 personas en las ciudades del eje central del país y Potosí. Los mayores niveles se encuentran en las ciudades de El Alto y La Paz donde las tasas de desempleo se elevan al 13,5% y 11,6 % respectivamente. En el resto de las ciudades el nivel sigue siendo alto, pero se sitúa por debajo de los dos dígitos llegando a 9,4% en Potosí, 8,2% en Santa Cruz y 7,7% en Cochabamba (Cuadro 10).

Cuadro 10
Tasas de desempleo abierto por ciudad, 2008
(En porcentaje)

CIUDAD	TDA
TOTAL CIUDADES	10,2
La Paz	11,6
Cochabamba	7,7
Santa Cruz	8,2
El Alto	13,5
Potosí	9,4

Fuente: ECEDLA, 2008

El proceso continuo de expansión y contracción del desempleo es un rasgo permanente y estructural del funcionamiento del mercado de

11 El levantamiento de datos fue realizado entre los meses de mayo y junio del 2008. El desempleo comprende a las personas que durante el período de referencia (últimas cuatro semanas), no trabajaron, estaban disponibles para trabajar y buscaron activamente una ocupación. Incluye también a las personas que habiendo declarado que no trabajaron, realizaron de todas maneras alguna actividad que les generó un ingreso personal o familiar, pero continuaron buscando activamente una ocupación en ese mismo período de referencia.

trabajo en el sistema capitalista; en los ciclos de declinación del producto una parte de la fuerza de trabajo se convierte en excedentaria para las necesidades de valorización del capital y por lo tanto superflua, con el consiguiente aumento del desempleo; mientras que en los ciclos de expansión ocurre lo contrario, la acumulación o reinversión en mejoras de la capacidad productiva originan normalmente incrementos en la demanda de trabajo.

En el 2008, cuando la economía boliviana crece a una tasa cercana al 6% y existe una menor presión de la oferta laboral, la persistencia de elevadas tasas de desempleo expresa nítidamente que en las ciudades del eje y Potosí no hubo mejoras en la capacidad productiva en la magnitud y con la calidad requeridas para impulsar la demanda de trabajo. En este sentido, la hipótesis que se plantea es que el crecimiento económico está sustentado principalmente en el aumento de la demanda y los precios en el mercado internacional, mientras que las trabas estructurales que impiden elevar la productividad y generar más y mejores empleos se habrían profundizado hacia el 2008.

Desempleo y oferta laboral

Un primer indicador que permite confirmar esta hipótesis es que en el 2008, las tasas de participación en la actividad económica habían disminuido en todas las ciudades excepto El Alto, en comparación con los inicios de la década. Esto se explica por varios factores: el primero y el más importante se vincula con la ya señalada emigración de un importante contingente de trabajadores bolivianos al exterior. Se estima que desde el 2002, cerca de 560.000 trabajadores bolivianos salieron del país desde las áreas urbanas y rurales; considerando solamente a quienes se trasladaron desde las ciudades, la disminución por este concepto fue equivalente al 6,2% de la Población Económicamente Activa (PEA) urbana en el 2007 (CEDLA, 2008). El fenómeno emigratorio afectó con mayor intensidad a los trabajadores de las ciudades del eje y Potosí—específicamente a quienes residían en Santa Cruz, Cochabamba y Potosí— lo que ha tenido como efecto una mayor caída de las tasas de participación en estas ciudades (Cuadro 11).

Cuadro 11
Tasas de participación económica según ciudades y sexo, 2001-2008
(En porcentaje)

CIUDADES	2001			2008			Migrantes/ PEA*
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	
Total	62,0	68,7	55,8	58,6	66,1	51,8	6,20
La Paz	61,0	64,9	57,3	58,2	62,2	54,7	9,80
Santa Cruz	64,4	73,5	55,6	58,6	68,8	49,1	17,90
Cochabamba	58,7	62,2	55,5	55,6	64,5	47,7	21,90
El Alto	62,3	71,6	54,5	63,3	69,0	58,1	9,80
Potosí	62,0	70,4	56,0	46,8	52,3	41,8	12,80

*Migrantes transnacionales de origen urbano como porcentaje de la PEA de 2007

Fuente: elaboración propia con base en INE, 2001 y CEDLA, 2008

El segundo factor se relaciona con la falta de oportunidades ocupacionales para las mujeres y los jóvenes que ha llevado a que personas de estos grupos dejen de presionar en el mercado de trabajo. Cansados de buscar infructuosamente un empleo cuya probabilidad se reduce a medida en que aumenta el nivel de desempleo, dejaron de buscar trabajo o esperan otro momento más propicio para hacerlo. En el 2008, el 1,2% de la fuerza laboral en las mencionadas ciudades estaba conformada por inactivos involuntarios, o desempleados ocultos (Cuadro 12).

Cuadro 12
Tasas de desempleo oculto por sexo según ciudad, 2008
(En porcentaje)

SEXO	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	1,2	1,2	0,8	0,5	2,7	0,3
Hombres	1,3	0,7	1,3	0,7	2,7	0,0
Mujeres	1,1	1,5	0,5	0,4	2,7	0,5

Fuente: CEDLA, 2008

Dado este comportamiento de la oferta laboral, la explicación al aumento del desempleo estructural se encuentra fundamentalmente por el lado de la demanda de trabajo, cuyo comportamiento se analiza a continuación.

Desempleo y demanda de trabajo

Un primer aspecto a considerar es que el crecimiento económico, así como su composición tienen una dinámica diferenciada en función de la estructura productiva de las regiones a las que pertenecen las principales ciudades del país. De acuerdo con la información disponible, en el 2007, el crecimiento del producto en Potosí se distancia del resto de los departamentos con una tasa del 12,1% anual; muy por debajo le sigue La Paz con el 4,7%, en tanto que con una expansión más moderada se ubican Cochabamba con 3,7% y Santa Cruz con 3,1%.

Desde la perspectiva de la demanda de trabajo –excepto en Potosí donde el motor del crecimiento ha sido la reactivación de la actividad minera, luego de largos años de estancamiento– los niveles de expansión del producto no son suficientes para impulsar la demanda de trabajo al ritmo requerido para atenuar el desempleo. Esto ocurre a pesar de que entre los rubros más dinámicos se encuentran aquellos intensivos en mano de obra como la construcción, la manufactura el comercio y la minería. En el ciclo que se prolonga hasta el tercer trimestre del 2008, los sectores con mayor crecimiento económico en los distintos departamentos fueron:

- la construcción, manufactura, comercio y banca en La Paz
- la construcción, manufactura, comercio, minería y banca en Santa Cruz
- la manufactura, comercio, banca y minería en Cochabamba y
- la minería, construcción y banca en Potosí.

Estos sectores, siendo los más dinámicos y con mayor incidencia en la expansión del producto (80% en conjunto), tienen una estructura heterogénea con predominio de los segmentos o estratos tecnológicamente más atrasados y con bajos niveles de productividad, donde se incorpora la mayor parte de la población ocupada. Por lo tanto, son sectores donde la

demanda de trabajo se concentra en la mano de obra no calificada y sujeta a las condiciones de trabajo más precarias (Cuadro 13).

Cuadro 13
Crecimiento del producto interno bruto nacional y regional, 2007
(En porcentaje)

Actividad Económica	Bolivia	La Paz	Cochabamba	Santa Cruz	Potosí
Producto Interno Bruto (A precios de mercado)	4,5	4,7	3,7	3,1	12,1
Agropecuaria	-0,5	1,6	2,2	3,4	1,1
Extracción de minas y canteras	6,8	2,5	-3,7	-7,2	23,2
Petróleo crudo y gas natural	5,1	–	-4,9	-10,4	
Minerales metálicos y no metálicos	9,5	2,5	4,0	6,0	23,2
Industrias manufactureras	5,9	5,8	6,8	7,0	2,6
Electricidad, gas y agua	4,2	4,2	4,2	4,7	4,7
Construcción	13,4	18,3	-0,2	12,4	67,4
Comercio	5,4	6,8	5,8	7,3	3,3
Transporte, almacenamiento y comunicación	3,4	3,7	3,2	3,8	3,4
Estados financieros, seguros y servicios empres.	6,1	6,4	4,3	7,9	6,1
Servicios comunales, sociales, personales	3,0	3,6	2,6	3,5	3
Restaurantes y hoteles	2,3	1,9	2,3	2,6	3,7
Servicios de la administración pública	4,0	1,1	4,0	4,9	4,5

Fuente: Elaboración propia con base en INE, 2007^a

El análisis de la elasticidad empleo-producto, que mide la relación entre la variación porcentual del empleo ante un cambio porcentual en el producto, permite verificar que la importante incidencia de los sectores más dinámicos en la expansión del producto regional no ha estado acompañado de una demanda de trabajo equivalente, ya que con

excepción de los servicios financieros, el ritmo de creación de empleos ha sido muy modesto (Cuadro 14).

Cuadro 14
Bolivia: productividad y elasticidad empleo -producto, 2004-2007

Actividades Seleccionadas	2004-2007			Elasticidad Empleo-producto
	PIB	Empleo	Productividad	
Minería, petróleo y gas	8,1	1,4	6,7	0,17
Industria manufacturera	5,6	2,6	3,0	0,46
Construcción	9,2	3,0	6,2	0,33
Comercio	3,5	-3,1	6,6	-0,89
Estab.financieros, seguros, servicios empresariales	3,9	11,7	-7,8	3,0

Fuente: Elaboración propia con base en INE, 2001, 2007a y 2007b.

Así, se encuentra que en el 2007, y al menos hasta la mitad del 2008, en la minería se presenta una elasticidad empleo-producto muy baja (0,17% de aumento en el empleo por cada 1% de aumento en el producto), lo que es consistente con la concentración del crecimiento sectorial en empresas de alta tecnología. De esta manera, el empleo generado corresponde sobre todo a la minería chica, cooperativizada o estatal, aunque en volúmenes relativamente bajos en correspondencia con su menor participación en el producto sectorial. Ambos factores explican que la expansión del empleo, en este sector esté acompañada de un elevado incremento en la productividad. En estos términos, siendo la minería el motor del crecimiento de la actividad económica en la ciudad de Potosí, su aporte a la demanda de trabajo sigue siendo insuficiente para atenuar el desempleo; mientras que la mayor parte de los nuevos empleos son aquellos que ofrecen condiciones de trabajo muy precarias.

Por su parte, en la industria manufacturera –que se caracteriza por su fuerte heterogeneidad (coexistencia de unidades económicas

empresariales, semiempresariales¹² y familiares con diferentes grados tecnológicos)– se verifica la elasticidad empleo-producto más alta (0,46%), con una ganancia de productividad relativamente baja en comparación con el resto de los rubros (3,0%). La demanda de trabajo se concentra, en los estratos tecnológicamente más atrasados (productores directos y subcontratistas de grandes empresas) donde la menor productividad laboral es compensada con el aumento en pequeña escala de los volúmenes de mano de obra, teniendo como ventaja los bajos salarios que rigen en la economía y donde la generación de empleo tiene lugar a expensas de su calidad.

Solamente en los estratos que operan con una mayor composición orgánica de capital, la demanda de trabajo es menor y su productividad más alta, lo que lleva a una mejora de este indicador para el conjunto de la manufactura.

Para que el empleo manufacturero aumente, al menos en 1%, se necesitaría un crecimiento adicional del 2% en el producto, lo que exige cambios significativos en la mejora de la capacidad productiva, es decir, un stock de capital y aumentos en la inversión muy por encima de las que se observan en el sector. Actualmente, más de la mitad del crecimiento del valor agregado manufacturero se genera en los rubros de alimentos, bebidas y tabaco (56%) y llega al 78% con el aporte de los refinados del petróleo, expresando indirectamente los límites estructurales para una mayor expansión de la demanda de trabajo.

Lo cierto es que, aún con una mayor elasticidad empleo-producto, la industria manufacturera no logra generar empleos a un ritmo capaz de elevar su participación en la ocupación total de las ciudades del eje y Potosí, la misma que llega al 20% en el 2008, con una fuerte concentración en el estrato de pequeñas y micro unidades económicas.

En una situación intermedia se encuentra el rubro de la construcción, cuya elasticidad empleo-producto es de 0,33%, se trata de un aporte bajo

12 Conformadas por pequeños propietarios que trabajan directamente en la producción de bienes y servicios con el concurso de trabajadores asalariados.

a la creación de empleos por cada punto adicional de producto, de donde resulta, también, un incremento de la productividad sectorial.

En cambio, el sector con menor demanda de trabajo en los últimos años es el comercio, con un fuerte descenso del empleo, presenta una elasticidad empleo-producto negativa (-0,89), lo que lleva a una mejora de la productividad general del rubro. A pesar de su incidencia relativa en el crecimiento del producto (0,5%), en un contexto de rápido aumento del índice de inflación (11,7% en el 2007), la persistencia de bajos salarios e ingresos del trabajo ha llevado a la concentración del consumo de los hogares en los bienes básicos. Resultado de ello muchos rubros del comercio se han visto afectados por la caída de la demanda, con efectos en el ingreso medio de sus ocupados y por esa vía en una mayor precariedad de las condiciones de trabajo, que actúa como barrera para el acceso de nuevos ocupados.

Por último, el sector de la banca y los servicios empresariales muestra una alta demanda de empleo por cada 1% de aumento del producto (3%), no obstante, esta dinámica ha tenido lugar a expensas de su productividad que se reduce en 7,8%. Sin embargo, dado su menor peso en el empleo total de las ciudades, su comportamiento no tiene una incidencia significativa en la demanda total de trabajo en las ciudades consideradas.

En síntesis, entre los seis sectores con mayor incidencia en el producto departamental del eje central y Potosí, son la manufactura y la construcción los que tienen simultáneamente una mayor incidencia relativa en la expansión de la demanda de trabajo en esta coyuntura. Sin embargo, en este análisis es importante considerar también las tasas de cesantía por sectores económicos (destrucción de empleos), para evaluar su capacidad real de creación neta de empleos.

Origen del desempleo

La información disponible permite realizar algunas inferencias sobre la creación neta de empleos, considerando las tasas de cesantía por actividad

económica y su relación con el crecimiento del empleo sectorial¹³. En el conjunto de ciudades, el desempleo entre los cesantes se origina principalmente en los sectores de servicios (12,4%), industria (7,0%), construcción y transporte (6,3%). Estos importantes flujos de salida indican una rotación muy alta en el empleo, lo que lleva a relativizar el peso de estos sectores en la demanda neta de trabajo en el 2008.

Cuando se observan las tasas de cesantía por ciudad se encuentran algunas especificidades; el sector servicios aparece en todas las ciudades como uno de los rubros que más expulsa fuerza laboral. Por otra parte, el transporte en La Paz y Potosí, la construcción en El Alto y Potosí y la manufactura en Santa Cruz, son otros sectores donde se registran las tasas de cesantía más elevadas (Cuadro 15).

Cuadro 15
Tasas de cesantía por actividad económica, 2008
(En porcentaje)

Actividad económica	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	8,3	9,2	7,3	6,5	10,5	6,4
Industria	7,0	7,3	6,9	4,8	8,0	0,0
Construcción	6,3	5,9	3,8	2,0	14,3	20,4
Comercio	5,3	4,7	6,6	4,3	4,1	1,5
Transporte	6,3	11,7	3,1	5,6	8,0	6,6
Servicios	12,4	12,2	9,6	11,1	21,4	9,5

Fuente: ECEDLA, 2008

Existe una estrecha relación entre las tasas de cesantía por actividad económica y su peso en la demanda de trabajo asalariado. Así el desempleo que se origina en los servicios se explica, por una parte,

¹³ Para este análisis las tasas de cesantía han sido estimadas con referencia a la Población Económicamente Activa (PEA) en las diferentes categorías de la estructura del empleo.

por la fuerte salida de trabajadores del servicio doméstico¹⁴ en todas las ciudades, a excepción de Cochabamba. Al parecer, el deterioro del poder adquisitivo de los ingresos laborales y el aumento de la inflación en el rubro de alimentos, estarían llevando a que muchos hogares de las clases medias tiendan a prescindir de estos servicios, con efectos sobre un flujo de salida inusualmente alto en este grupo de trabajadores, en su mayoría conformado por mujeres (24%).

Diferenciando a los desocupados –cuyo empleo anterior fue en actividades distintas al servicio doméstico– la tasa de cesantía entre los asalariados sigue siendo muy elevada (12,4%) en el total y en todas las ciudades, de manera consistente con la hipótesis de la baja demanda de trabajo calificado en las principales ciudades del país (Cuadro 16).

Cuadro 16
Tasa de cesantía por categoría ocupacional según ciudad, 2008
(En porcentaje)

Categorías	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	8,3	9,2	7,3	6,5	10,5	6,4
Asalariados	12,4	14	9,3	11,6	17,4	10,5
No asalariados	2,9	3,1	3,3	1,9	2,7	2,1
Servicio doméstico	24,6	15,5	20,1	6,8	80,1	

Fuente: ECEDLA, 2008

La mayor tasa de cesantía entre los asalariados se origina en los sectores estatal y empresarial en ese orden, principalmente en las ciudades de La Paz, El Alto y Cochabamba; en Santa Cruz la pérdida de empleos es mayor en el sector empresarial seguido del estatal. En Cochabamba y Potosí el desempleo se origina además en el sector semiempresarial –una forma muy difundida de organización de la producción en la manufactura y los servicios–. Por último, la cesantía que se origina en el sector familiar

¹⁴ Conformado por unidades familiares u hogares que contratan trabajadores para la realización de las tareas domésticas.

(trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados) es la más baja en todos los sectores y ciudades, lo que expresa que mantiene su carácter de refugio frente al desempleo, para un contingente importante de la fuerza laboral, en particular, para las mujeres (Cuadro 17).

El comportamiento de la cesantía en el sector estatal es un rasgo que merece ser destacado, debido a que alcanza niveles que representan casi dos veces el promedio de las tasas promedio en las ciudades de La Paz y El Alto. Este es el reflejo de un proceso paulatino de renovación de la planta de funcionarios públicos, propio del ascenso al poder de un partido político diferente (MAS) a los que estuvieron en función de gobierno durante más de 20 años; pero, al mismo tiempo, muestra las dificultades que enfrentan los antiguos trabajadores estatales –calificados o no– para encontrar otro empleo en éste o cualquier otro sector del mercado de trabajo. Como se podrá ver después, esta situación incide en la prolongación de los tiempos promedio de cesantía.

Cuadro 17
Tasa de cesantía por sector mercado de trabajo según ciudad, 2008
(En porcentaje)

Sectores del Mercado de Trabajo	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	8,3	9,2	7,3	6,5	10,5	6,4
Estatal	13,4	16,8	7,8	12,6	21,1	8,2
Empresarial	11,9	11,6	9,1	12,1	19,4	9,6
Semiempresarial	9,1	10,7	8,3	6,3	9,4	11,7
Familiar	2,9	3,4	3,1	1,8	3	2,3
Servicio doméstico	24,6	15,5	20,1	6,8	80,1	-

Fuente: ECEDLA, 2008

Un indicador que resume estas tendencias, en términos de la baja capacidad de la economía de las ciudades para generar empleos, es el crecimiento anual de la ocupación total en los años 2000. Entre el 2001 y el 2008, considerando en conjunto a las ciudades del eje y Potosí, la

ocupación aumentó apenas en 2,1% en promedio anual: 2,4% entre los hombres y 1,8% entre las mujeres. (INE, 2007; CEDLA, 2008).

Composición del desempleo: el peso de los cesantes

La escasa dinámica de la demanda de trabajo se observa en la composición del desempleo durante el 2008. En el conjunto de las ciudades, los aspirantes –generalmente jóvenes y mujeres que buscan trabajo por primera vez– representan solamente el 17,9% de los desocupados y, en Santa y Cruz y Cochabamba la proporción está por debajo del promedio general. Es decir, que el desempleo es mayor entre los cesantes, expresando que quienes han sido despedidos, terminaron su contrato o se retiraron de un empleo por otras razones, tienen mayores dificultades que antes para encontrar un nuevo empleo, a pesar de su experiencia laboral (Cuadro 18).

Cuadro 18
Composición del desempleo por ciudad, 2008

Tipo desempleo	TOTAL	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	182.108	43.840	54.885	20.031	57.908	5.444
Cesantes	149.448	34.746	48.895	17.063	45.061	3.684
Aspirantes	32.660	9.095	5.990	2.968	12.848	1.760
Total (En %)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cesantes	82,1	79,3	89,1	85,2	77,8	67,7
Aspirantes	17,9	20,7	10,9	14,8	22,2	32,3

Fuente: ECEDLA, 2008

Duración del desempleo

El carácter estructural del desempleo asociado con una demanda de trabajo insuficiente, se verifica, también, a través del tiempo de duración de los episodios de desocupación. Entre los cesantes, la búsqueda activa de

un nuevo empleo se prolonga aproximadamente por un año en promedio, en el conjunto de las ciudades y, es mayor a un año en La Paz y El Alto. En el resto de las ciudades, el tiempo de cesantía supera ampliamente los períodos conocidos hasta ahora, pues se sitúan por encima de los seis meses. Esta tendencia, como se verá en adelante, muestra que los cambios asociados con la oferta de trabajo –mayor experiencia laboral, o mejora en los niveles educativos promedio– no son factores que contribuyen a reducir el desempleo ni la posibilidad de encontrar pronto una nueva alternativa ocupacional (Cuadro 19).

Una situación similar se observa entre las personas que buscan incorporarse por primera vez a la actividad económica (aspirantes), quienes solamente en Santa Cruz logran acceder a un puesto de trabajo con un menor tiempo de búsqueda (cuatro meses). Por esta razón se puede sostener que la caída en las tasas de participación se vincula con el desaliento en la búsqueda de trabajo, elevando junto al desempleo la inactividad involuntaria. Como consecuencia, aumentan los índices de dependencia económica en los hogares, desde donde se nutre un mayor empobrecimiento de la población, en particular entre los grupos que pertenecen a los estratos más afectados por el desempleo o la inactividad forzada.

La duración de los episodios de desempleo siempre fueron más prolongados entre las mujeres, en comparación con los hombres, dada su segregación en el acceso a los empleos asalariados. Este rasgo se invierte en el 2008, pues son los hombres, tanto cesantes como aspirantes, quienes tienen mayores dificultades para encontrar un trabajo. Es solamente en La Paz y El Alto donde esta situación es compartida por los hombres y las mujeres, independientemente de su experiencia laboral previa.

Una situación especial remite a las mayores dificultades que enfrentan los hombres que aspiran a un primer empleo en la ciudad de Potosí. La falta de alternativas de trabajo, fuera de la minería y actividades conexas –en particular para los jóvenes con niveles de educación más altos–, lleva a que su búsqueda de empleo se prolongue por casi dos años en promedio.

CUADRO 19
Duración del desempleo, 2008
(En meses promedio)

Tipo de desempleo	Total	Hombre	Mujer
Total	10,1	9,0	10,7
Cesantes	11,1	11,5	10,9
Aspirantes	10,7	11,2	10,5
La Paz	1,6	9,2	13,1
Cesantes	14,5	12,5	16,3
Aspirantes	12,8	12,2	13,1
Santa Cruz	10,7	12,0	9,8
Cesantes	8,6	11,3	6,8
Aspirantes	4,1	1,9	5,2
Cochabamba	6,0	6,9	5,4
Cesantes	9,7	11,4	8,2
Aspirantes	8,5	14,2	3,1
El Alto	10,6	7,6	11,6
Cesantes	12,2	11,1	12,7
Aspirantes	12,9	12,3	13,3
Potosí	6,7	1,1	11,6
Cesantes	8,7	7,2	9,8
Aspirantes	11,0	21,8	6,4
6 meses y más (%)	33,7	35,3	29,4

Fuente: ECEDLA, 2008

En síntesis, todo indica que la persistencia de elevadas tasas de desempleo en el 2008, solamente puede atribuirse a una menor capacidad de la estructura económica de las ciudades para impulsar un crecimiento con demanda sostenida de trabajo. Esta estrecha capacidad estructural está asociada con factores tales como: i) la baja productividad con que opera la mayor parte de los sectores económicos; ii) el agotamiento de las actividades intensivas en mano de obra y iii) los bajos niveles de inversión con destino a la mejora de la capacidad productiva, que determinan que, frente a una recuperación del ritmo de crecimiento económico global y sectorial, la tasa de desempleo siga siendo alta, profundizando el desempleo

estructural. Esta tendencia se vincula con la ausencia de políticas públicas y decisiones empresariales que actúen a favor de la acumulación y la producción con mayor agregado en todos los sectores de la economía.

Perfil de la fuerza de trabajo desempleada

Mujeres y jóvenes

Como ha venido sucediendo en el transcurso de la década, el desempleo abierto está feminizado en todas las ciudades. En el 2008, las mujeres presentan una tasa de desempleo de 13,2%, muy por encima de la que se observa entre los hombres con una tasa de 7,5%. En La Paz las mujeres tienen una tasa de desempleo similar al promedio y, en El Alto, se eleva hasta el 18,1%. En tanto que en el resto de las ciudades, excepto Cochabamba –donde la tasa de desempleo femenina es de 9,1%– el nivel de desempleo se ubica también por encima de los dos dígitos. Dados estos índices, en este año seis de cada diez personas que buscan trabajo son mujeres.

Un segundo rasgo –que persiste en el tiempo– son las mayores tasas de desempleo entre los jóvenes. Esto está asociado con sus mayores niveles de escolaridad, en un contexto donde la demanda de trabajo se concentra en las ocupaciones que exigen menores calificaciones para su desempeño. Así, las tasas más elevadas se encuentran en los grupos comprendidos entre 15 y 34 años, con algunas especificidades por ciudad: i) en La Paz los menores de 15 años presentan tasas superiores al promedio (15,4%), expresando que su ingreso prematuro al mercado de trabajo está acompañado de episodios más frecuentes de desempleo; ii) en Cochabamba el desempleo se concentra entre las personas de 15 a 24 años. Como en todas las ciudades, los jóvenes de estas edades cuentan con menor experiencia laboral, por lo general tienen inserciones laborales menos estables y más precarias, por lo que sus transiciones entre la ocupación y el desempleo ocurren con períodos de desempleo más prolongados.

Esta tendencia es similar entre hombres y mujeres, pero las diferencias surgen a medida que avanza la edad. Así la discriminación

de las mujeres en el acceso a empleos después de los 34 años –sobre todo cuando la búsqueda se dirige hacia un empleo asalariado– se amplía con el tiempo, en particular en La Paz, El Alto y Santa Cruz (Cuadro 20).

Con el comportamiento observado en el 2008, el 65% de los desempleados tiene menos de 35 años: 61,8% entre los hombres y 67,2% entre las mujeres.

Cuadro 20
Tasas de desempleo abierto por grupos de edad según sexo y ciudad, 2008
(En porcentaje)

Grupos de edad	Total	Hombre	Mujer
Total	10,2	7,5	13,2
10 a 14 años	3,6	4,8	2,1
15 a 19 años	13,9	13,0	14,8
20 a 24 años	15,8	14,7	17,0
25 a 34 años	11,1	5,7	17,6
35 a 44 años	7,9	4,5	12,1
45 + años	7,4	7,6	7,2
La Paz	11,6	10,2	13
10 a 14 años	15,4	22,2	9,1
15 a 19 años	23,3	18,2	26,5
20 a 24 años	14,7	16,9	12,5
25 a 34 años	12,0	9,7	14,6
35 a 44 años	6,9	6,1	7,6
45 + años	11,0	8,9	13,3
Santa Cruz	8,2	5,7	11,6
15 a 19 años	10,4	11,7	9,1
20 a 24 años	12,3	10,0	14,7
25 a 34 años	9,7	4,1	17,0
35 a 44 años	6,3	2,4	11,8
45 + años	5,8	7,5	3,3
Cochabamba	7,7	6,4	9,1

► Continúa

Grupos de edad	Total	Hombre	Mujer
Total	10,2	7,5	13,2
15 a 19 años	8,7	6,3	12,1
20 a 24 años	16,6	14,5	19,6
25 a 34 años	6,4	3,0	10,9
35 a 44 años	6,6	6,3	7,0
45 + años	5,8	7,0	4,6
El Alto	13,5	9,2	18,1
10 a 14 años	2,6	4,5	--
15 a 19 años	17,9	18,2	17,5
20 a 24 años	22,2	21,0	23,5
25 a 34 años	14,8	6,5	24,3
35 a 44 años	12,5	5,4	20,7
45 + años	7,6	7,6	7,5
Potosí	9,4	6,8	12,4
15 a 19 años	7,7	8,0	7,4
20 a 24 años	13,0	11,5	14,9
25 a 34 años	14,5	8,7	21,9
35 a 44 años	7,3	5,7	9,2
45 + años	6,5	4,5	8,5

Fuente: ECEDLA, 2008

Jóvenes más escolarizados

En el 2008, otro rasgo ha pasado a caracterizar el desempleo abierto: cuanto más elevado es el grado de educación mayor es la tasa de desempleo, lo que se verifica en todas las ciudades. En efecto, ha quedado atrás el predominio del desempleo entre las personas con ninguno o un bajo grado de escolaridad; las tasas más elevadas se encuentran entre quienes han cursado la educación superior –licenciatura y postgrado– (12,1%) y el ciclo secundario (10,5%), tanto entre los hombres como entre las mujeres. Sin embargo, la discriminación en contra del empleo de las mujeres se expresa en una diferencia de entre tres y cuatro puntos porcentuales por encima de la tasa de desempleo de los hombres más educados.

Dado un determinado nivel de la demanda de trabajo y su composición, los jóvenes con mayor escolaridad y, por lo general con menor experiencia laboral, han respondido a una situación de desempleo crónico con la mayor permanencia en el sistema educativo, ya sea avanzando hacia la educación superior o hacia la formación especializada de postgrado, lo que se ha traducido en un aumento significativo en el promedio de años de estudio de la población de 18 años y más. Sin embargo, a juzgar por las tasas observadas, un mayor grado de educación formal, no necesariamente garantiza mejores oportunidades de acceso a un empleo acorde con las calificaciones adquiridas, lo que pone en evidencia el desajuste creciente entre los perfiles ocupacionales de la fuerza laboral y las características de la demanda de trabajo. Dicho de otro modo, se ha ensanchado la brecha entre la demanda de mano de obra calificada y no calificada a favor de esta última.

En la coyuntura 2008, los servicios sociales, comunales y empresariales, así como la administración pública han tenido ritmos comparativamente más altos de crecimiento del empleo, sin que esto hubiera tenido impacto para atenuar el desempleo entre los más escolarizados, poniendo en cuestión los criterios utilizados para la contratación de personal; al parecer, éstos pasan principalmente por cuestiones de filiación política o de relaciones sociales antes que por factores vinculados con méritos y capacidades adquiridas.

En los demás sectores, la demanda de trabajo está dirigida predominantemente hacia la mano de obra no calificada, la que puede ser más dócil frente a las estrategias de abaratamiento de costos laborales y la menos proclive a la participación sindical. De esta combinación resulta una selectividad en contra de los grupos de la fuerza laboral con mayores calificaciones formales, quienes en comparación con los menos escolarizados pugnan por el ingreso a un empleo asalariado. Esto deriva en la devaluación educativa como medio de acceso al empleo y de movilidad social (Cuadro 21).

La distribución de los desempleados, según nivel educativo, muestra de manera contundente la profundización de los límites estructurales del mercado de trabajo para la generación de empleo con la calidad

requerida, ya que el 77,7% del total (82,6%) entre los hombres y (74,0%) entre las mujeres son personas con un perfil educativo igual o mayor a la secundaria; de este grupo, el 33% está conformado por personas con educación superior.

Cuadro 21
Tasas de desempleo abierto por nivel de instrucción según sexo y ciudad, 2008
(En porcentaje)

Nivel de instrucción	Total		
	Total	Hombre	Mujer
Total	10.2	7.5	13.2
Ninguna	4.2	--	5.1
Primaria	8.0	5.4	10.3
Secundaria	10.5	7.4	14.9
Superior	12.1	9.5	15.4
Otros	4.1	7.6	--
La Paz	11.6	10.2	13.0
Ninguna	5.1	--	5.6
Primaria	8.3	9.9	7.3
Secundaria	12.5	10.5	14.6
Superior	12.4	10.1	15.1
Otros	--	--	--
Santa Cruz	8.2	5.7	11.6
Ninguna	--	--	--
Primaria	5.8	4.2	7.5
Secundaria	8.6	4.5	14.8
Superior	10.7	8.7	13.1
Otros	5.8	11.5	--
Cochabamba	7.7	6.4	9.1

▶ Continúa

Ninguna	--	--	--
Primaria	4.4	4.1	4.7
Secundaria	7.4	4.7	11.9
Superior	11.0	10.4	11.6
Otros	--	--	--
El Alto	13.5	9.2	18.1
Ninguna	6.4		6.8
Primaria	12.7	6.1	18.2
Secundaria	13.6	11.3	16.8
Superior	16.2	9.2	26.5
Otros	--	--	--
Potosí	9.4	6.8	12.4
Ninguna	6.9		8.9
Primaria	5.1	4.4	
Secundaria	9.5	5.1	15.0
Superior	12.3	9.9	15.1
Otros	--	--	--

Fuente: CEDLA, 2008

Hijos, esposas y otros parientes

Con esta composición por grupos de edad y nivel educativo, no resulta sorprendente que en la actualidad el desempleo afecte principalmente a la población llamada “secundaria” de los hogares. Este es un rasgo consistente con el ciclo económico, ya que en momentos de expansión económica la proporción de jefes de hogar desempleados tiende a bajar, debido tanto a su mayor experiencia laboral —que les permite mantenerse en un empleo asalariado—, como por su mayor permanencia en el trabajo independiente, con la expectativa de mejora de su negocio o actividad.

Una menor tasa de desempleo entre los jefes de hogar, tiende a generar dos clases de efecto: por un lado, lleva a una menor concurrencia de otros miembros al mercado de trabajo o que algunos puedan darse el lujo de un retiro temporal (desaliento); por otro, contribuye a aminorar el desempleo, que en otra circunstancia alcanzaría niveles más elevados para compensar la pérdida de ingresos del principal perceptor de ingresos en el hogar. En el 2008, el 32% de los desocupados es un jefe de hogar y el 68% restante son cónyuges e hijos (Cuadro 22).

Cuadro 22
Tasas de desempleo abierto por posición en la familia, según ciudad, 2008
(En porcentaje)

Posición en la familia	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	10,2	11,6	8,2	7,7	13,5	9,4
Jefe	5,4	5,4	4,6	4,7	6,9	8,0
No jefe	13,7	16,1	10,9	9,9	18,8	10,5

Fuente: CEDLA, 2008

Los más pobres y las clases medias

Como ha venido ocurriendo en los últimos años, en el 2008 las tasas de desempleo más elevadas se encuentran entre quienes pertenecen a los estratos más pobres de la población (14,8%), casi cinco puntos por encima del promedio. La diferencia en la actualidad es que el desempleo ha pasado a afectar con intensidad a los grupos de ingreso medio-medio en el conjunto de las ciudades, llegando hasta un nivel del 12,1%. Esta composición del desempleo según el origen socioeconómico es similar entre los hombres y mujeres.

Sin embargo, lo importante a destacar son las diferencias que se presentan entre las ciudades. Mientras que en Cochabamba el desempleo se comporta de manera similar al conjunto de las ciudades, en La Paz los más afectados por el desempleo son los grupos que pertenecen a los estratos medio-medio y medio-bajo, por encima del grupo de más bajos

ingresos. En cambio, en El Alto, si bien los grupos de ingresos medios presentan tasas muy elevadas, son los que pertenecen a los estratos más pobres los que siguen presentando las tasas más altas (20,8%).

La tendencia a un mayor desempleo en los grupos de ingreso medio y en el estrato más pobre también está presente en Santa Cruz y Potosí, pero también se presentan tasas superiores al promedio en el grupo de ingresos altos.

En el 2008, los elevados niveles de desempleo entre los grupos más pobres se explican principalmente por la saturación de las actividades del comercio y de los servicios personales menos calificados en el sector informal urbano y con la caída del empleo en el servicio doméstico en todas las ciudades, lo que puede atribuirse a la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos del trabajo y sus efectos sobre la demanda de estos servicios. En cambio, el desempleo en los grupos socioeconómicos medio y alto, se vincula principalmente con las menores oportunidades de empleo para los jóvenes más escolarizados (Cuadro 23).

De esta manera la composición del desempleo según el estrato socioeconómico de la población se habría modificado en el 2008 en el conjunto de las ciudades. El 44,9% de las personas que buscan trabajo pertenece a los estratos medio-alto y medio-medio, el 33,4% a los estratos bajo y muy bajo y el 21,7 al estrato de ingresos más altos, con una distribución relativamente similar entre hombres y mujeres.

Cuadro 23

Tasas de desempleo abierto por quintiles de ingreso según sexo y ciudad, 2008
(En porcentaje)

Quintiles de Egreso	Total	Hombre	Mujer
Total	10,2	7,5	13,2
I (Más rico)	9,0	7,1	11,5
II	7,9	4,9	11,3
III	12,1	8,2	16,9
IV	9,4	7,2	-

► Continúa

V (Más pobre)	14,8	14,4	15,2
La Paz	11,6	10,2	13
I (Más rico)	10,8	9,5	12,1
II	12,6	11,2	13,7
III	15,3	15,6	15,1
IV	7,8	4,9	10,7
V (Más pobre)	11,5	8,7	14,1
Santa Cruz	8,2	5,7	11,6
I (Más rico)	9,8	7,3	13,1
II	4,6	1,6	8,2
III	10,7	6,5	17,2
IV	7,4	7,6	7,1
V (Más pobre)	10,5	8,7	12,3
Cochabamba	7,7	6,4	9,1
I (Más rico)	6,8	6,4	7,5
II	8,5	5	12,8
III	8,4	4,8	12,6
IV	6,4	7,2	5,4
V (Más pobre)	8,8	16,3	3,9
El Alto	13,5	9,2	18,1
I (Más rico)	6	4,1	8,7
II	11	7,3	15,9
III	14,7	8,1	21,2
IV	13,1	8,1	18,6
V (Más pobre)	20,8	20,5	21,2
Potosí	9,4	6,8	12,4
I (Más rico)	10,1	7,5	12,9
II	6,8	4,9	9,2
III	5,3	4	6,9
IV	15	8,1	21,8
V (Más pobre)	12,3	12,4	12,2

Fuente: CEDLA, 2008

Desempleo creciente con subempleo persistente

A la subutilización extrema de la fuerza de trabajo, expresada en el desempleo abierto, se suma la incidencia del subempleo visible e invisible: El primero, se presenta cuando una persona trabaja menos tiempo del que voluntariamente estaría dispuesta a hacerlo; el segundo, afecta a las personas que tienen un bajo nivel de ingresos (en función de un determinado parámetro), y a las personas que realizan tareas que requieren una calificación inferior a la que han alcanzado. En este análisis se considera solamente el subempleo invisible por insuficiencia de ingresos.

Subempleo visible

El subempleo visible se define como una situación que afecta a las personas que trabajan involuntariamente por un tiempo menor a la jornada normativa y que, en el período de referencia, hicieron algo para encontrar una ocupación alternativa que haga uso pleno de su disponibilidad para el trabajo¹⁵. Ahora bien, uno de los efectos más visibles de la flexibilidad laboral en los años 2000, ha sido el incremento de la jornada laboral promedio, entre los ocupados, en todos los sectores del mercado de trabajo y actividades económicas y, en particular, entre los asalariados, de forma tal que la jornada normativa de 8 horas para los hombres y de 7 horas para las mujeres, apenas se usa para la formalidad contractual¹⁶. Así, la brecha que existía en el tiempo de trabajo semanal entre los trabajadores independientes y asalariados prácticamente desaparece con el tiempo, expresando el deterioro de la calidad de los empleos por este concepto. Considerando las repercusiones de la extensión generalizada de la jornada laboral sobre la tasa de subempleo visible, este acápite se inicia con el análisis de su comportamiento actual.

15 Para la medición de este indicador, la jornada normativa fue establecida en 39 horas semanales, es decir, por debajo de la jornada legal de 40 horas.

16 La Ley General del Trabajo establece que la jornada efectiva del trabajo no excederá de 8 horas por día y de 48 por semana. La jornada de trabajo nocturno no excederá de 7 horas y la jornada de mujeres y menores de 18 años no excederá de 40 horas semanales diurnas.

Jornada de trabajo

En el 2008, el promedio de horas trabajadas por los ocupados, en el conjunto de las ciudades, es superior a la jornada normativa y llega a las 9 horas; entre los hombres es de 9,6 horas y entre las mujeres 8,2. La prolongación de las jornadas laborales se ha generalizado, en unos casos, debido a las prácticas empresariales dirigidas a reducir la planilla, aumentando el trabajo en horas extraordinarias; en otros, debido a que los obreros, empleados y trabajadores independientes se ven obligados a trabajar más horas para compensar o mejorar los bajos salarios e ingresos que obtienen por su trabajo.

Entre los hombres, que representan más de dos tercios de los trabajadores asalariados, la jornada efectiva se ha incrementado en 1,6 horas por encima de la jornada normativa. En El Alto, esta diferencia es superior a las 2 horas, mientras que en Potosí se encuentra un aumento moderado de 0,6 horas.

Entre las mujeres, la jornada efectiva es mayor a la normativa en 1,2 horas, con pocas diferencias por ciudad. La jornada más prolongada también se presenta en El Alto (Cuadro 24).

Cuadro 24
Jornada de trabajo promedio por ciudad según sexo, 2008

Ciudad	Total	Hombre	Mujer
TOTAL	9,0	9,6	8,2
La Paz	8,6	9,4	7,8
Santa Cruz	8,9	9,4	8,1
Cochabamba	8,8	9,3	8,2
El Alto	9,6	10,3	8,7
Potosí	8,3	8,6	7,8

Fuente: ECEDLA, 2008

La ampliación de la jornada laboral mediante el trabajo en horas extraordinarias, se ha difundido en la mayor parte de las empresas –

independientemente de su tamaño— para mantener un determinado ritmo de producción de bienes y servicios en los momentos de mayor demanda, reduciendo al máximo posible la contratación de nuevos trabajadores. Esta práctica, que en el discurso empresarial aparecía como transitoria, se fue consolidando, convirtiéndose en uno de los pilares de las estrategias de competitividad basadas en el ahorro de costos laborales, afectado sobre todo a los obreros. Este grupo de trabajadores ha visto incrementar su jornada de trabajo efectiva hasta 10 horas en promedio, con ligeras variaciones por ciudad, una hora por encima de la jornada media de las personas que trabajan por su cuenta (Cuadro 25).

Cuadro 25
Jornada de trabajo promedio por categoría ocupacional según ciudad, 2008

TOTAL	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	9,0	8,6	8,9	8,8	9,6	8,3
Obrero	10,0	10,0	9,8	9,7	10,5	9,2
Empleado	8,3	8,3	8,3	7,7	8,7	7,5
Trabaja por cuenta propia	9,0	8,4	8,7	9,2	9,5	8,6
Profesional independiente	7,9	8,5	8,1	6,3	7,9	8,0
Dueño, socio o empleador	10,0	9,8	9,9	10,2	10,5	8,7
Empleada(o) del hogar	9,0	9,0	9,4	7,2	8,8	9,8

Fuente: ECEDLA, 2008

Siendo los obreros los más afectados por el incremento del tiempo de trabajo, en el 2008 las jornadas efectivas promedio en la industria y la construcción han llegado a situarse por encima de las 9 horas en el conjunto de las ciudades, equiparando a las jornadas prolongadas de los ocupados en las actividades del comercio y apenas por debajo de las que rigen en el transporte. Solamente en el sector de servicios (sociales, comunales y personales), la jornada efectiva promedio es igual a la jornada normativa de trabajo, por el peso de los servicios estatales (salud, educación, etc.) y la administración pública en el empleo sectorial (Cuadro 26).

Cuadro 26
Jornada de trabajo promedio por rama de actividad según ciudad, 2008

Actividad	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	9,0	8,6	8,9	8,8	9,6	8,3
Industria	9,0	8,5	8,8	8,8	9,4	8,1
Construcción	9,3	9,9	9,0	9,3	9,6	9,3
Comercio	9,4	9,0	9,3	9,6	10,0	9,1
Transportes	10,9	10,8	10,5	10,4	12,1	10,1
Servicios	8,0	8,0	8,1	7,4	8,5	7,1
Otras ramas	9,0	9,1	9,1	8,9	8,9	8,8

Fuente: ECEDLA, 2008

En el 2008, los ocupados en el sector empresarial conforman el grupo más afectado por la prolongación del tiempo de trabajo efectivo, con 9,3 horas en promedio en el conjunto de las ciudades. Este promedio se encuentra por encima del observado en los sectores semi-empresarial, familiar y el servicio doméstico, donde el mayor tiempo de dedicación al trabajo era la norma y no una excepción. Esta ampliación de la jornada laboral en el sector empresarial muestra que la baja productividad de la mayor parte de las unidades económicas es compensada con más horas de trabajo de sus ocupados, antes que con mejoras en su stock de capital o inversiones para potenciar su capacidad productiva. Esta tendencia, con pocas variaciones, se observa en todas las ciudades y, de manera más crítica, en El Alto y Santa Cruz.

Este rasgo del funcionamiento del mercado de trabajo no solamente repercute en la pérdida de calidad de los empleos sino que tiene un efecto colateral: al utilizar a menos trabajadores durante jornadas más prolongadas, los empleadores reducen la demanda de trabajo, retroalimentando la persistencia de altos niveles de desempleo (Cuadro 27).

Cuadro 27
Jornada de trabajo promedio por sector mercado de trabajo según ciudad, 2008

Sector Mercado de Trabajo	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	9,0	8,6	8,9	8,8	9,6	8,3
Estatal	8,0	7,9	7,8	7,4	9,3	7,3
Empresarial	9,3	9,1	9,3	8,8	9,9	8,8
Semiempresarial	8,9	8,8	8,5	9,0	9,5	7,9
Familiar	9,0	8,4	8,7	9,2	9,5	8,6
Servicio doméstico	9,0	9,0	9,4	7,2	8,8	9,8

Fuente: ECEDLA, 2008

Considerando estas tendencias, no resulta difícil concluir que el subempleo por insuficiencia de horas de trabajo adquiere una menor importancia en la actualidad y, por el contrario, se registra un fenómeno inverso de subempleo por exceso de horas de trabajo. Sin embargo, como sucede con el desempleo abierto, esta forma de subutilización todavía afecta a determinados grupos de la población ocupada, entre éstos a los que no cuentan con un empleo asalariado y realizan cualquier actividad que le reporte algún ingreso personal o familiar, en su mayoría mujeres y hombres jóvenes.

Incidencia del subempleo visible

En el 2008, el 9,1% de la fuerza laboral está ocupada involuntariamente por menos de 40 horas a la semana, es decir que se halla en condición de subempleo visible. El porcentaje de subempleados es mayor al promedio en todas las ciudades, excepto en Santa Cruz donde llega al 5,7% (Cuadro 28).

Otra vez, el grupo más afectado por insuficiencia de horas de trabajo son las mujeres (13,1%), en una proporción que duplica a la de los hombres, lo cual está asociado con sus perfiles diferenciados de inserción ocupacional entre empleos independientes y asalariados. Si a

esto se suma su mayor presencia entre los desocupados, se puede concluir que, como resultado de la selectividad y discriminación en contra de las mujeres en el mercado laboral, una de cada cuatro mujeres (26,4%), una proporción dos veces mayor que los hombres, no pueden utilizar su capacidad productiva o sólo lo hacen parcialmente, en el conjunto de las ciudades.

Cuadro 28
Subempleo visible entre los ocupados según ciudad y sexo, 2008
(En porcentaje)

Subempleo visible	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Subempleo visible	9,1	10,1	5,7	9,4	13,3	10,8
Empleo adecuado	90,9	89,9	94,3	90,6	86,7	89,2
Hombres ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Subempleo visible	5,9	7,4	3,4	5,8	8,3	9,6
Empleo adecuado	94,1	92,6	96,6	94,2	91,7	90,4
Mujeres ocupadas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Subempleo visible	13,1	13,0	8,7	13,7	19,1	12,3
Empleo adecuado	86,9	87,0	91,3	86,3	80,9	87,7

Fuente: ECEDLA, 2008

La falta de oportunidades ocupacionales lleva a que una importante fracción de la fuerza de trabajo, compuesta por jóvenes de ambos sexos y mujeres adultas, encubra el desempleo refugiándose en las actividades económicas familiares, donde se ocupan por algunas horas a la semana, engrosando las filas de los subempleados. Es así que en el 2008, el 24% de los trabajadores familiares no remunerados se hallaba en esta condición.

Otro de los grupos más afectados por el subempleo visible es el de los trabajadores por cuenta propia (13,0%) y entre éstos las mujeres (17,5%). Son también las mujeres profesionales independientes quienes

reportan que su trabajo las ocupa por jornadas que están muy por debajo de su disponibilidad. Estas características se verifican en el conjunto de las ciudades, sin embargo es en La Paz y El Alto donde el porcentaje de subempleados en estas categorías ocupacionales es extremadamente alto (Cuadro 29)¹⁷.

En el otro extremo –y como era de esperar por los cambios observados en la jornada laboral efectiva– los asalariados (obreros, empleados, empleados del hogar), presentan tasas de subempleo inferiores al promedio, en particular, los obreros (entre quienes el subempleo visible llega a 3,2%). Esto no hace más que ratificar lo señalado, respecto a que con la plena vigencia de las políticas de flexibilidad laboral, el subempleo horario entre los asalariados no se manifiesta como un “déficit” sino como “un exceso” de horas de trabajo; es decir, en jornadas sin fin que han dejado atrás las conquistas sociales de los trabajadores por las ocho horas de trabajo.

Cuadro 29
Subempleo visible según categoría ocupacional y sexo, 2008
(En porcentaje)

Subempleo visible	Total	Hombre	Mujer
Total	9,1	5,9	13,1
Obrero	3,6	3,2	6,5
Empleado	5,2	4,5	6,0
Trabajador por cuenta propia (indep.)	13,0	7,1	17,5
Profesional independiente	7,5	3,9	12,7
Dueño, socio o empleador	4,4	3,0	8,3
Trabajador familiar sin remuneración	24,0	23,6	24,2
Empleada(o) del hogar	7,5	40,1	7,0

Fuente: ECEDLA, 2008

¹⁷ Las tasas de subempleo por ciudades y sexo se presentan en el cuadro 1 del Anexo 1

Por último, en correspondencia con una composición centrada en los trabajadores independientes y los familiares sin remuneración que se ocupan en actividades de muy baja productividad, las tasas más altas de subempleo se registran en las actividades del comercio (10,6%), los servicios (10,1%) y la manufactura, en particular en sus estratos familiar y semiempresarial. De esta manera, el subempleo visible atraviesa por los principales sectores de actividad, amortiguando el nivel de desempleo abierto (Cuadro 30).

Cuadro 30
Subempleo visible según rama de actividad y sexo, 2008
(En porcentaje)

Subempleo visible	Total	Hombre	Mujer
Total	9,1	5,9	13,1
Industria	9,4	4,9	15,8
Construcción	1,8	1,4	11,3
Comercio	10,6	6,0	14,1
Transportes	6,5	6,5	6,1
Servicios	10,1	8,0	11,6
Otras ramas	6,7	6,2	8,3

Fuente: ECEDLA, 2008

Subempleo invisible por insuficiencia de ingresos

El subempleo invisible por insuficiencia de ingresos se mide a partir de la diferencia entre el ingreso-horario normativo y el ingreso-horario efectivo de la población ocupada. El ingreso-horario normativo es un parámetro que en los estudios realizados por el CEDLA se define tomando como referencia el costo de la Canasta Normativa Alimenticia (CNA) de una familia de tamaño promedio (4,3 personas). El costo de la CNA es una cantidad de dinero que permite a una familia satisfacer sus

necesidades mínimas de alimentación con referencia a una estructura de consumo y a una estructura de precios¹⁸.

De acuerdo con el INE, la CNA representa el 39% del costo de una Canasta Básica Familiar (CBF), mientras que los gastos en los demás componentes de consumo del hogar representan el restante 61%. En términos monetarios el costo de la Canasta Normativa Alimenticia era de Bs 1.288, en marzo del 2008; aplicando el coeficiente de Engels (razón entre el gasto en alimentos y el gasto total de consumo de un hogar), el costo de la Canasta Básica Familiar llegaba a Bs 3.303.

La CNA ha sido uno de los componentes más afectados por el rebrote inflacionario de los últimos años, solamente entre marzo de 2007 y marzo de 2008 su costo había aumentado en 15%; entretanto, los salarios fueron indexados en un porcentaje por debajo de ese valor con efectos sobre el deterioro de su poder adquisitivo¹⁹.

Para la estimación del subempleo invisible se asume que el ingreso normativo debería ser el equivalente, al menos, al costo de la canasta alimenticia de un hogar (Bs 1.288) y que la jornada normal de trabajo es igual a la moda (número de horas más frecuente) de su distribución en cada categoría ocupacional. Con estos parámetros, el ingreso-horario se define como el monto que un trabajador debería percibir por una hora de trabajo, de manera tal que en toda su jornada mensual llegue a percibir un ingreso suficiente como para alimentar adecuadamente a su familia²⁰.

18 Para cuantificar las necesidades mínimas de alimentación de una familia promedio se utilizan tablas establecidas de requerimientos nutricionales básicos por persona. Una vez definida la composición y cantidad de alimentos se valora su costo monetario, aplicando la información de precios que entrega el IPC. Al respecto, puede consultarse el trabajo de Rolando Morales *Medición de las variaciones del poder de compra asociadas a variaciones en los precios y metodología para el cálculo del ingreso mínimo vital*, Mimeo, 1983.

19 En otro documento de trabajo se realiza una discusión amplia sobre el tema de los salarios e ingresos del trabajo

20 Este es un parámetro conservador si se considera que el promedio de perceptores por hogar es de 1,8 personas y que el costo de la (CBF) es 61% superior al costo de la (CNA).

Incidencia del subempleo invisible

El 60% de los ocupados en las principales ciudades del país está subempleado por insuficiencia de ingresos, el 56,7% entre los hombres y el 64% entre las mujeres. El Alto, es la ciudad donde los salarios e ingresos del trabajo son más bajos elevando el subempleo al 72%, mientras que en Potosí una relativa mejora de los ingresos laborales en la minería en el 2008 habría aminorado la tasa de subempleo invisible que se ubica en torno al 52%, la más reducida entre todas las ciudades.

El subempleo invisible entre las mujeres está sólo un 7,6%, por encima del que se observa entre los hombres, una brecha relativamente moderada que indirectamente muestra el deterioro más acelerado de las condiciones salariales y de ingresos entre estos últimos. Las tasas observadas en El Alto y La Paz apoyan esta hipótesis, pues las diferencias en el subempleo por sexos se reducen notablemente en el 2008 (Cuadro 31).

Cuadro 31
Subempleo por ingresos entre los ocupados según ciudad y sexo, 2008
(En porcentaje)

Subempleo por ingresos	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Subempleo invisible	60,0	57,4	55,1	58,5	72,0	52,3
Empleo adecuado	40,0	42,6	44,9	41,5	28,0	47,7
Hombres ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Subempleo invisible	56,7	56,8	50,6	54,1	69,8	48,3
Empleo adecuado	43,3	43,2	49,4	45,9	30,2	51,7
Mujeres ocupadas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Subempleo invisible	64,3	58,0	61,7	64,2	74,7	57,5
Empleo adecuado	35,7	42,0	38,3	35,8	25,3	42,5

Fuente: ECEDLA, 2008

El hecho es que el cambio más importante en el funcionamiento del mercado de trabajo, desde 1985, ha sido la flexibilidad de los salarios a la baja, la misma que se mantiene inalterable hasta el 2008. Una tasa de subempleo por ingresos tan alta como la observada, no solamente expresa la chatura de los salarios nominales en el país, sino la pérdida creciente de su poder adquisitivo por efecto de la inflación. Entre las causas de este comportamiento se encuentran las siguientes:

- i) Con las actuales tasas de desempleo, la probabilidad de encontrar una nueva ocupación entre los cesantes es muy reducida, especialmente para las personas adultas, especializadas en algunos oficios y, por lo general, principales perceptores de ingresos en el hogar, quienes no pueden darse el lujo de estar desempleados. Esto conduce a una mayor subordinación de los trabajadores a las decisiones empresariales a fin de conservar su empleo, entre éstas la fijación de salarios muy por debajo del costo de reproducción de su fuerza de trabajo y su indexación anual con referencia a la inflación pasada, con el consiguiente deterioro de su poder adquisitivo.
- ii) Como efecto de los bajos niveles de inversión productiva y la productividad media-baja, que caracteriza al aparato productivo de las ciudades, se ha consolidado una estructura ocupacional segada hacia la demanda de trabajo no calificado, con la que se asocian salarios más bajos y flexibles, dada la mayor competencia laboral por el acceso a los escasos puestos de trabajo disponibles.
- iii) Por último, el nivel del subempleo por ingresos refleja que las estrategias empresariales de competitividad, asentadas en el ahorro de costos laborales –directos e indirectos– no se ha modificado, a pesar de las medidas gubernamentales dirigidas a promover la estabilidad laboral y mejorar otras condiciones de trabajo, entre éstas, la jornada laboral y los salarios²¹. Esto ocurre tanto en los sectores que producen bienes transables con el exterior –que han sido los más beneficiados con el aumento de los precios internacionales en los últimos años–, como en los sectores que destinan su producción al mercado interno.

21 Al respecto puede verse el D.S. 28669 (01-05-06) del y las disposiciones dirigidas al incremento salarial anual, promulgadas a partir de ese año.

Un indicador de la subvaloración del trabajo en el país, es la caída de la participación de los asalariados en la distribución funcional del ingreso disponible en aproximadamente 10%, desde 2004. Esta caída se extiende por la vía del mercado de bienes y servicios a los trabajadores independientes, dejando como saldo una situación extremadamente crítica en el 2008: seis de cada diez ocupados, en las principales ciudades del país, son remunerados con un monto por debajo del costo de una CNA.

Subempleo invisible entre los asalariados

Entre los trabajadores asalariados, los más afectados por los bajos salarios en el conjunto de la población ocupada, son los obreros: cerca de ocho de cada diez (78%), se encuentra subempleado por ingresos en el 2008. Esta situación es compartida por los obreros en todas las ciudades, sin embargo es en La Paz y El Alto, donde los salarios por debajo de Bs 1.288 se han generalizado para este grupo. Es decir, independientemente de la actividad donde trabajan (industria, construcción, minería, obras públicas), del grado de especialización que han logrado con su experiencia en el trabajo o del lugar donde se ocupan, los obreros son remunerados muy por debajo del costo de reproducción de su fuerza de trabajo. A esto contribuye la amplia difusión de prácticas de externalización de los procesos productivos y la subcontratación, utilizadas por las empresas grandes y medianas, para reducir los costos salariales y las obligaciones sociales, derivadas de la contratación directa de los obreros, en particular en las empresas exportadoras (Cuadro 32).

Cuadro 32
Subempleo por ingresos según categoría ocupacional y ciudad, 2008
(En porcentaje)

Categoría ocupacional	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	60,0	57,4	55,1	58,5	72,0	52,3
Obrero	78,0	91,3	68,1	73,0	88,8	60,6
Empleado	52,8	49,3	52,9	53,1	59,9	41,7
Trabaja por cuenta propia	59,9	61,6	48,6	56,9	71,1	59,9

▶ Continúa

Categoría ocupacional	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Profesional independiente	14,9	14,0	0,0	13,2	28,5	55,9
Dueño, socio o empleador	44,6	34,7	41,5	45,5	62,1	49,4
Empleada(o) del hogar	90,4	86,3	91,7	86,0	100,0	90,6

Fuente: ECEDLA, 2008

Continuando con los asalariados, en el 2008 uno de cada dos empleados (52,8%) es un subempleado por ingresos, con una proporción relativamente similar en todas las ciudades, excepto en Potosí, donde la tasa es más reducida (41,7%). Si se toma en cuenta que este grupo concentra a los ocupados en los puestos con mayor jerarquía dentro la estructura ocupacional, una tasa tan elevada no hace más que ratificar que el ajuste en el mercado de trabajo en el país se ha dado principalmente a través de los salarios. En otros términos que la relativa expansión del empleo se debe a una cada vez menor remuneración de los trabajadores. Como ocurre con los obreros, los empleados no calificados son los que obtienen los salarios más bajos y entre quienes se concentra el subempleo invisible, reflejando un proceso de discriminación y desigualdad de trato tanto en el sector público como privado.

Una situación especial remite a los asalariados en ocupaciones de servicio doméstico en su mayoría mujeres, quienes en un 90% se encuentran subempleados por ingresos, lo que está asociado con la escasa valoración social que tiene en nuestra sociedad el trabajo vinculado con las tareas del hogar.

Subempleo invisible entre los independientes

Con una enorme heterogeneidad de perfiles ocupacionales y de acceso a recursos complementarios al trabajo (capital, conocimientos, infraestructura, acceso a mercados, etc.), el 59,9% de los trabajadores por cuenta propia son subempleados visibles, una tasa muy por debajo de la que presentan los obreros y cercana a la que exhiben los empleados. Es decir que en el 2008, las brechas de ingreso entre trabajadores asalariados y no asalariados se acortan e incluso, como ocurre en Santa Cruz, parecen

haberse invertido a favor de los trabajadores por cuenta propia, quienes tienen una tasa de subempleo invisible inferior a la que presentan los obreros y los empleados.

Como era de esperar, dentro de este grupo de la población ocupada los profesionales independientes y los dueños o empleadores presentan las tasas más bajas de subempleo por ingresos. Sin embargo, debido a la presencia de un amplio grupo de pequeños propietarios que, además de dirigir su taller o negocio, son también trabajadores directos, cerca de dos tercios de los empleadores en El Alto, y cerca de la mitad en Potosí y Cochabamba, son subempleados invisibles. Debido a que la mayor de los titulares de micro y pequeñas unidades económicas destinan su producto o servicios al mercado interno, sufren los efectos de la caída de los salarios reales en el achicamiento paulatino del consumo de los hogares y, por lo tanto, de los ingresos imputados por concepto de trabajo.

Subempleo invisible por actividad económica y sector del mercado de trabajo

Dado el comportamiento del subempleo invisible entre los diferentes grupos de trabajadores asalariados y los que se ocupan como independientes, no sorprende que los trabajadores de la industria —en su mayoría obreros— presenten las tasas de subempleo más altas. En el conjunto de las ciudades ésta llega al 73,1%, siendo mayor en El Alto y La Paz. Con el tiempo, El Alto se ha convertido en una de las ciudades con mayor porcentaje de trabajadores en la industria manufacturera, pero ahora se puede comprobar que este aumento ha sido posible a costa de una extrema explotación laboral tanto en las grandes como en las pequeñas empresas. Esto ocurre en circunstancias en las que el aumento de los precios de los bienes industriales transables, en el exterior, han tenido un incremento significativo, lo que habría generado ganancias extraordinarias a los exportadores, sin trasladarse a los salarios.

Comparativamente, el subempleo invisible en otros sectores que hacen uso de mano de obra no calificada es menor, entre éstos están el comercio (64,4%) y la construcción (57,2%). A su vez, en los servicios y otras ramas (que incluye a los servicios financieros), se encuentran tasas

muy por debajo del promedio, pero que todavía afectan a cerca de la mitad de los ocupados (Cuadro 33).

Cuadro 33
Subempleo por ingresos según rama de actividad y ciudad, 2008
(En porcentaje)

Actividad económica	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	60,0	57,4	55,1	58,5	72,0	52,3
Industria	73,1	74,7	64,0	72,6	79,6	66,9
Construcción	57,2	66,2	51,3	48,6	71,3	60,0
Comercio	64,4	62,7	56,2	65,0	77,4	73,4
Transportes	63,3	73,9	53,3	57,3	76,6	59,9
Servicios	50,2	44,1	53,3	50,0	55,2	39,4
Otras ramas	42,2	44,5	38,1	33,9	52,2	45,0

Fuente: ECEDLA, 2008

Para concluir con la incidencia del subempleo visible, es importante señalar que en el curso de la presente década los salarios e ingresos del trabajo han tendido a igualarse en un piso más bajo en los distintos sectores del mercado de trabajo. Como se ha venido señalando, tener una ocupación en el sector empresarial no es garantía de condiciones laborales adecuadas, como muchos creen, el subempleo por ingresos en este sector abarca al 63,7% de sus ocupados en el conjunto de las ciudades estudiadas, una tasa similar a la que se presenta entre los trabajadores del sector semiempresarial (63,2%) y por encima de la que presentan los trabajadores del sector familiar (por cuenta propia) (59,9%).

Las diferencias por ciudad son poco significativas con relación al promedio general, solamente en La Paz, el subempleo visible en el sector empresarial es algo menor, comparado con los demás sectores, pero llega también hasta el 57,4%.

Comparativamente, el subempleo por ingresos en el sector estatal está muy por debajo del que se encuentra en el sector privado, en general,

con una tasa de 32% para el conjunto de ciudades. Solamente en El Alto y Cochabamba esta tasa se encuentra por encima del promedio, sin superar significativamente a un tercio de los ocupados (Cuadro 34).

Cuadro 34
Subempleo por ingresos según sector mercado de trabajo y ciudad, 2008
(En porcentaje)

Sector mercado de trabajo	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	60,0	57,41	55,1	58,5	72,0	52,3
Estatal	32,6	29,0	31,5	36,1	38,8	25,3
Empresarial	63,7	57,4	60,5	63,9	78,4	61,1
Semiempresarial	63,2	62,2	54,5	62,7	78,6	63,7
Familiar	59,9	61,6	48,6	56,9	71,1	59,9
Servicio doméstico	90,4	86,3	91,7	86,0	100	90,6

Fuente: ECEDLA, 2008

Estas tendencias permiten concluir que el problema ocupacional en las principales ciudades del país no se expresa solamente en el desempleo abierto, sino, principalmente, en el subempleo por insuficiencia de ingresos en todos los sectores del mercado de trabajo²². De esto resulta que los trabajadores—asalariados y no asalariados— se vean forzados a prolongar sus jornadas de trabajo, con la expectativa de mejorar sus ingresos, no siempre con éxito, pues en muchos casos esta extensión no está acompañada de un ingreso equivalente a su mayor esfuerzo productivo. Asimismo, el alto índice de subempleo invisible expresa también que la lógica de acumulación neoliberal, asentada en la superexplotación de la fuerza de trabajo, sigue vigente en el país.

En la medida en que la sociedad no siempre atribuye el desempleo a sus causas estructurales sino a comportamientos y actitudes individuales que llevan a estigmatizar a quienes lo sufren como vagos, flojos o incapaces, una parte de la fuerza laboral encubre la falta de trabajo con

²² Debido a sus efectos en el deterioro de la calidad del empleo, el comportamiento de los ingresos del trabajo será profundizado en un documento separado.

alguna ocupación precaria, las más de las veces sin una remuneración o ingreso directo.

Subutilización global de la fuerza de trabajo

Hasta aquí se ha visto que, además del desempleo y el subempleo por falta de trabajo con una jornada normal, la problemática laboral se expresa en una elevada subutilización de la fuerza de trabajo por insuficiencia de ingresos (subempleo invisible). Por esta razón, cobra especial relevancia la medición del desempleo equivalente al subempleo en las principales ciudades del país.

Esta equivalencia puede estimarse considerando tanto el subempleo visible (trabajo involuntario por menos de la jornada legal de 40 horas a la semana) como el subempleo invisible (trabajo por un ingreso-horario insuficiente para cubrir el costo de una CNA), para luego estimar la tasa de subutilización global en el mercado de trabajo en el 2008.

Desempleo equivalente al subempleo visible

Para estimar la tasa de subempleo visible equivalente al desempleo, se considera a la fracción de la fuerza de trabajo que puede haber estado ocupada desde una hora hasta 39 horas a la semana: para los primeros, haría falta crear casi un puesto de trabajo completo para llegar a las 40 horas legales y, para los segundos, bastaría con una hora adicional en su tiempo de trabajo. Por lo tanto, se trata de transformar las horas que faltan para llegar a la ocupación plena, en términos de desocupados. Esto significa, por ejemplo, que si dos subempleados están trabajando –cada uno por 20 horas semanales– por falta de trabajo adecuado, equivalen a una persona desempleada; teóricamente entonces, se requiere crear un puesto de trabajo adicional para que ambos sean ocupados plenos.

El desempleo equivalente se expresa en una tasa o proporción respecto al total de la población económicamente activa. Así, se estima que en el 2008, si todas las personas ocupadas tuvieran un puesto de trabajo con una jornada de 40 horas semanales, en las principales ciudades del país habría una tasa de desempleo equivalente de 4,8%. Este es un

nivel relativamente bajo y se corresponde con la tendencia al aumento de las jornadas medias de trabajo entre los ocupados; a pesar de esto, el desempleo equivalente al subempleo por horas representa un 50% de la tasa de desempleo abierto.

Se encuentran diferencias importantes en las tasas estimadas dependiendo de la ciudad, siendo El Alto, La Paz y Potosí las ciudades donde el desempleo equivalente por este concepto se encuentra muy por encima del promedio. Una situación intermedia se verifica en Cochabamba, mientras que la tasa más baja se observa en Santa Cruz (Cuadro 35).

Cuadro 35
Tasa de desempleo equivalente al subempleo visible, por ciudad y sexo 2008
(En porcentaje)

Ciudades y sexo	Tasa DESV
Total	4,8
Hombres	3,1
Mujeres	6,8
La Paz	5,2
Hombres	4,0
Mujeres	6,5
Santa Cruz	3,0
Hombres	1,7
Mujeres	4,6
Cochabamba	5,1
Hombres	3,2
Mujeres	7,3
El Alto	6,9
Hombres	4,3
Mujeres	9,8
Potosí	5,7
Hombres	5,0
Mujeres	6,5

Fuente: ECEDLA, 2008

Desempleo equivalente al subempleo invisible por insuficiencia de ingresos

Se ha mostrado cómo el ajuste del mercado de trabajo por la vía de los salarios e ingresos del trabajo aparece como una de las piedras angulares de la pérdida de calidad del empleo en el 2008. Para estimar el desempleo equivalente al subempleo invisible por ingresos, se considera a las personas que tienen un ingreso-horario efectivo inferior al ingreso horario-normativo para transformar el ingreso que haría falta para llegar a la ocupación plena, en términos de desocupados. Dicho de otro modo, el desempleo equivalente por ingreso-horario, es el número de puestos de trabajo adecuadamente remunerado que habría que crear en la economía para no subemplear a los trabajadores.

El desempleo equivalente se expresa en una tasa o proporción respecto al total de la PEA. Así, se estima que en el 2008, si todas las personas ocupadas tuvieran un ingreso-horario suficiente para cubrir con sus horas de trabajo el costo de una CNA en las principales ciudades del país habría una tasa de desempleo equivalente de 37,4%, que parece expresar mejor la verdadera situación laboral en el país.

En casi todas las ciudades la tasa de desempleo equivalente al subempleo por ingresos supera a un tercio de la fuerza de trabajo, la excepción está en El Alto, ya que los ocupados obtienen los ingresos tan bajos que si todos percibieran un ingreso-horario suficiente para cubrir la canasta alimenticia habría un 45,5% de desocupados (Cuadro 36).

Estos resultados ponen en cuestión la forma en que se distribuyen los resultados del crecimiento económico y exigen una atención prioritaria por parte de los formuladores de políticas, al análisis y la toma de decisiones respecto a la desigualdad distributiva y la pobreza que se origina en el mercado de trabajo.

Cuadro 36
Tasa de desempleo equivalente al subempleo invisible, por ciudad y sexo, 2008
(En porcentaje)

Ciudades y sexo	Tasa DESI
Total	37,4
Hombres	36,9
Mujeres	38,0
La Paz	34,6
Hombres	35,0
Mujeres	34,2
Santa Cruz	34,4
Hombres	33,3
Mujeres	35,7
Cochabamba	36,9
Hombres	35,4
Mujeres	38,7
Potosí	31,4
Hombres	30,2
Mujeres	32,7
El Alto	45,5
Hombres	46,1
Mujeres	44,9

Fuente: ECEDLA, 2008

Tasa de subutilización global de la fuerza de trabajo

Los anteriores indicadores permiten estimar la tasa de subutilización global de la fuerza de trabajo en el país. Este indicador resume el grado en que la economía logra utilizar, de manera plena a los trabajadores, y la tasa de desempleo que existiría si todos los puestos de trabajo tuvieran la calidad requerida para garantizar su adecuada reproducción. Para su estimación, se suman las tasas de desempleo abierto y desempleo

equivalente al subempleo por insuficiencia de horas de trabajo y de ingresos.

Los resultados son muy elocuentes respecto a la extensión del fenómeno de la precariedad laboral en el país, puesto que la subutilización global en el conjunto de las principales ciudades alcanza una tasa de 52,3%. Es decir que, teóricamente, más de la mitad de la fuerza laboral quedaría desocupada si todos los trabajadores tuvieran un empleo adecuado. Siendo elevado, el menor grado de subutilización se encuentra en Santa Cruz con una tasa de 45,6%, mientras que la situación más extrema tiene lugar en El Alto con una tasa de 65,9%²³. (Cuadro 37).

Es importante considerar este indicador a la hora de tomar decisiones de política pública, vinculadas con el empleo y la mejora de las condiciones de trabajo, porque permite dimensionar la magnitud del desafío que tienen el Estado y la Sociedad para comenzar a revertir la pobreza que se origina en el comportamiento del mercado de trabajo en el país. La tasa de subutilización global indica que para que toda la PEA se encuentre adecuadamente empleada, en el 2008 se requiere crear, más de 800.000 nuevos puestos de trabajo²⁴ en las ciudades del eje y Potosí, sujetos a la jornada legal y con ingresos, al menos, por encima del costo de la CNA.

23 Hasta ahora, los criterios de medición de la condición de actividad impulsada por el Programa de Encuestas Mejoramiento de las Condiciones de Vida (MECOVI) del Banco Mundial, siguen vigentes y llevan a encubrir el desempleo abierto real, incorporando a las personas que hubieran trabajado, así sea una hora a la semana, como parte de la población ocupada. A diferencia de la medición del Banco Mundial-INE, en la encuesta del CEDLA, se incluyó también como desocupadas a las personas que, habiendo “hecho algo para generar un ingreso”, estaban buscando activamente un trabajo durante el período de referencia. Como se desprende de la medición del desempleo equivalente, aún con esta forma alternativa de aproximarse a la condición de actividad, se sigue subestimando el desempleo real en nuestro país.

24 Es la cifra que corresponde al 47,6% de desempleo equivalente entre la PEA.

Cuadro 37
Tasa de subutilización global por ciudad, 2008
(En porcentaje)

Tasa de Subutilización Global	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Tasa de desempleo abierto	10,2	11,6	8,2	7,7	13,5	9,4
Tasa de desempleo equivalente al subempleo visible (horas de trabajo)	4,8	5,2	3,0	5,1	6,9	6,7
Tasa de subempleo equivalente al subempleo invisible (ingresos)	37,4	34,6	34,4	36,9	45,5	31,4
Tasa de subutilización global	52,4	51,4	45,6	49,7	65,9	47,5

Fuente: ECEDLA, 2008

Una de las consecuencias de la pérdida de calidad de los empleos ha sido la migración transnacional a la que han recurrido cerca de 560.000 trabajadores bolivianos desde el 2002. Obligados por la falta de trabajo adecuado, se dirigen a otros países en busca de oportunidades que les permitan mejorar sus condiciones de vida y la de su núcleo familiar, ocasionando una enorme pérdida de capacidad productiva para impulsar el desarrollo del país. Esto tiene como contrapartida la transferencia de ahorros de los trabajadores bolivianos en el exterior para el sostenimiento de sus familias en sus lugares origen. Estas remesas se han incrementado significativamente hasta el 2008, a costa de enormes sacrificios en la calidad de vida de los emigrantes, en términos de vivienda, alimentación, salud, recreación, entre otros, en los países de destino.

Los ingresos por concepto de remesas en el 2007 fueron de 884 millones de dólares, que equivalen al 6,7% del PIB. Una inyección de recursos externos de esta magnitud cumple una función amortiguadora de los efectos de los bajos ingresos del trabajo sobre el consumo medio de los hogares, restando la importancia política que debería tener la solución del problema de la precariedad laboral y los bajos ingresos del trabajo en el país.

En la medida en que la crisis internacional ha comenzado a traducirse en elevados índices de desempleo en los principales países de destino de los flujos migratorios recientes (España y Estados Unidos, principalmente), la disminución de las remesas y el retorno de una parte de los trabajadores emigrantes parece inminente, anunciando que el desempleo abierto y el subempleo continuarán en aumento, mientras se reduce la capacidad de consumo de los hogares, con los efectos sociales y económicos que esto acarrea para los trabajadores y la sociedad en general. Estos efectos se expresan en un aumento de los niveles de pobreza, no solamente en términos absolutos, sino también relativos. Este tema se profundiza en un capítulo posterior.

EL AVANCE DE LA PRECARIEDAD LABORAL Y SUS DETERMINANTES

Otra forma de aproximarse a las condiciones de trabajo entre la población ocupada es a través de la noción de precariedad laboral²⁵. Este concepto agrupa a las formas de trabajo (algunas antiguas y otras nuevas) que presentan todas o algunas de las siguientes características: i) discontinuidad del trabajo: duración corta, riesgo elevado de pérdida, incertidumbre como norma; ii) incapacidad del control sobre el trabajo: disponibilidad permanente, jornadas extensas, subordinación a las decisiones de los empleadores, elevado índice de rotación funcional; iii) desprotección social del trabajador: ausencia de prestaciones sociales, alta discriminación y segregación; iv) bajas remuneraciones: salarios o ingresos mínimos, variables, sin promoción ni incentivos, entre otros. Estas nociones que siempre estuvieron presentes a la hora de calificar la calidad del empleo entre las mujeres, son ahora aplicables con mayor amplitud al conjunto de los trabajadores.

Hasta ahora se han encontrado muchas evidencias que permiten afirmar que la precariedad laboral se ha instalado en todos los sectores del mercado de trabajo y actividades económicas, entre los asalariados y los independientes. Asimismo, se ha hecho referencia a que las causas de esta situación en las principales ciudades del país y, en las áreas urbanas en general, se vinculan, por un lado, con las características de la estructura ocupacional y, por otro, con las prácticas empresariales de flexibilidad laboral, para consolidar una tendencia en la cual la generación de empleo tiene lugar a expensas de su calidad. A continuación se analizan ambas dimensiones del problema para contextualizar el análisis de las formas de manifestación y la magnitud con la que se presenta la precariedad laboral en el país.

25 En este análisis se utilizan los términos laboral y empleo para aludir al trabajo dentro y fuera de la esfera capitalista, con el propósito de facilitar la exposición.

Estructura ocupacional y precariedad laboral

La estructura ocupacional en las principales ciudades del país presenta seis rasgos característicos que se han consolidado hacia el 2008:

- i) Una fuerte concentración en las ocupaciones que demandan menores calificaciones para su desempeño, como reflejo el atraso tecnológico de la base productiva y el predominio de los servicios tradicionales en la economía de todas las ciudades. El 63% de los ocupados se concentra en el estrato de trabajadores no calificados²⁶; en El Alto, esta proporción llega al 75% y en Cochabamba al 66%. En el conjunto de las ciudades, la mitad del empleo asalariado y el 80% del trabajo independiente se han concentrado en los puestos de trabajo no calificados.

El bajo peso relativo del empleo calificado en el empleo total (17,9%) y en el empleo asalariado, en particular (22,8%), son indicadores que expresan por sí mismos que se ha consolidado una la estructura ocupacional totalmente desfavorable para las exigencias actuales de mejora de la calidad del empleo y la disminución del desempleo entre la fuerza laboral con mayores grados de educación formal (Cuadro 38).

Cuadro 38
Estructura del empleo asalariado y no asalariado por estrato ocupacional, 2008
(En porcentaje)

Estrato ocupacional	Total	Asalariado	No asalariado
Total	100,0	100,0	100,0
Calificado	17,9	22,8	12,8
Semicalificado	18,5	28,7	7,4
No calificado	63,6	48,5	79,8

Fuente: ECEDLA, 2008

26 En el estrato calificado se incluye a los grupos ocupacionales directivos, profesionales y técnicos; en el estrato semicalificado a los empleados, funcionarios administrativos, técnicos de apoyo y operarios calificados, mientras que los demás trabajadores de servicios y trabajadores manuales, en general, se incluyen en el estrato no calificado.

- ii) Una estructura ocupacional que se caracteriza por la pervivencia de formas precapitalistas de organización de los procesos de trabajo que coexiste con un capitalismo atrasado, de donde resulta que en el 2008, el grado de asalariamiento se mantiene por debajo del 50% para el conjunto de las ciudades y sube apenas al 51,6%, cuando se incluye el empleo en actividades del servicio doméstico. Solamente en Santa Cruz y La Paz el porcentaje de empleo asalariado es algo mayor al 50%, mientras que en El Alto y Cochabamba se presentan proporciones extremadamente bajas (44%). En estos términos, la reducida demanda de trabajo en los sectores típicamente capitalistas tiene lugar en un marco de correlación de fuerzas, adversa para los trabajadores que incide en el deterioro progresivo de sus condiciones laborales. Esto lleva también a que la ocupación se concentre en las actividades independientes que operan con baja productividad y con escasas posibilidades de mejora de las condiciones de trabajo (Cuadro 39).
- iii) La urbanización sin industrialización, que sigue siendo una característica de los procesos de expansión de las principales ciudades del país. Como resultado, en el 2008, cerca de dos tercios del empleo (61%) sigue concentrado en las actividades terciarias, principalmente en los servicios sociales y comunales y en el comercio. Por otra parte, la industria manufacturera ocupa al 20% de la fuerza de trabajo (ocho de cada diez en unidades de pequeña escala), mientras que el peso del transporte y la construcción son relativamente reducidos. Esta estructura del empleo es similar en todas las ciudades, excepto en El Alto, donde la menor presencia de los servicios, vinculados con la administración pública, reduce la participación de este rubro en el empleo, en tanto que se observa un mayor peso relativo en las actividades manufactureras, que supera ampliamente el observado en el resto de las ciudades (33%).
- iv) La heterogeneidad estructural, que se refleja en el empleo por sectores del mercado de trabajo. Los sectores tecnológicamente más atrasados concentran un alto porcentaje del empleo: el sector familiar (trabajadores independientes que trabajan solos o con el

apoyo de otros miembros de su grupo familiar) y el 19,9% en el sector semiempresarial (asalariados y dueños de empresas donde estos últimos, también, participan directamente en los procesos de trabajo). Considerando el peso de ambos sectores, el 60,8% del empleo está concentrado en lo que, bajo otras nociones conceptuales, se denomina sector informal urbano. El sector empresarial participa solamente con el 27,5% en el empleo, mientras que el sector estatal, a pesar de su mayor presencia como agente económico, participa con menos del 10% de la ocupación en las ciudades; finalmente, con un peso que ha disminuido en el tiempo, los hogares participan con el 2,7% del empleo en actividades de servicio doméstico.

- v) Comparando esta estructura entre las ciudades, en todas, destaca el mayor peso relativo del empleo en el sector informal urbano (semiempresarial y familiar). Sin embargo, visto el peso relativo del empleo por sectores del mercado de trabajo, con referencia al promedio general, se observa que el empleo estatal es más alto que el promedio en Potosí (20,8%), La Paz (11,0%) y Cochabamba (10,1%); el empresarial es superior al promedio en Santa Cruz (33,9%); el semiempresarial es más alto en La Paz (23,3%), y el familiar en El Alto (51,0%) y Cochabamba (45,3%).

Cuadro 39
Estructura del empleo por ciudad, 2008
(En porcentaje)

Estructura ocupacional	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Posición ocupacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados	48,9	51,0	53,1	44,7	43,1	49,8
No asalariados	48,4	46,4	42,7	52,6	56,1	50,1
Servicio doméstico	2,7	2,6	4,2	2,7	0,8	0,1
Sectores económicos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Industria	20,4	19,6	15,4	17,0	33,1	7,3
Construcción	6,3	3,6	7,4	8,1	6,2	3,6
Comercio	26,9	22,3	28,1	28,8	28,0	27,2
Transportes	9,5	8,7	9,5	11,9	8,7	10,0

▶ Continúa

Estructura ocupacional	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Servicios	34,1	44,1	36,7	32,4	21,7	37,4
Otras Ramas	2,8	1,8	2,9	1,8	2,3	14,5
Sectores mercado de trabajo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector estatal	9,0	11,0	7,1	10,1	7,6	20,8
Sector empresarial	27,5	25,5	33,9	25,5	20,8	25,2
Sector semiempresarial	19,9	23,3	20,4	16,5	19,7	9,9
Sector familiar	40,9	37,5	34,4	45,3	51,0	43,3
Servicio doméstico	2,7	2,6	4,2	2,7	0,8	0,9
Estrato ocupacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Calificado	17,9	27,7	17,6	16,0	10,4	23,4
Semicalificado	18,5	19,1	20,5	17,8	14,7	18,4
No calificado	63,6	53,2	61,9	66,2	74,9	58,3

Fuente: ECEDLA, 2008

vi) El análisis, desde la perspectiva del aparato productivo, permite explicar estos rasgos de la estructura ocupacional de las principales ciudades del país. El aparato productivo está conformado predominantemente por unidades económicas de pequeña escala que operan con bajas dotaciones de capital y baja productividad. En un estudio encargado por el BID en el 2006²⁷, con base en información del Ministerio de Trabajo y UDAPE, se establece que en 1999 el 83% del empleo se concentraba en unidades económicas con menos de 10 trabajadores, mientras que las empresas de mayor tamaño (50 y más trabajadores), apenas ocupaban al 8,7%. En términos de valor agregado, esta relación se invierte ya que los establecimientos de mayor tamaño participan con el 80%, en tanto que la miríada de pequeñas unidades económicas apenas aportaba con el 3,3%. Con esta estructura del empleo y del valor agregado, no sorprende que la demanda de mano de obra calificada apenas llegue al 31,7% (Cuadro 40).

27 Al respecto puede consultarse el informe elaborado por D. Borda; J. Ramírez: *Situación y perspectivas de las MPYMES y su contribución a la economía*, (Serie Notas de Referencia), BID, 2006.

Cuadro 40
Empleo y valor agregado por tamaño de los establecimientos económicos, 1999
(En porcentaje)

Tamaño E.E	Empleo	Valor Agregado	Trabajadores Calificados
Total	100,0	100,0	31,7
1 a 9	83,1	3,3	23,1
10 a 19	4,7	6,2	64,2
20-49	3,4	10,4	66,0
50 y más	8,7	80,1	80,0

Fuente: ECEDLA, 2008

Esta estructura, ya observada en 1992, se fue consolidando en el contexto de las políticas neoliberales; es decir que la orientación exportadora de la economía no favoreció –como se anunciaba– a los cambios esperados en la estructura ocupacional en favor de la generación de empleos de calidad. Por el contrario, el impulso a la producción de bienes transables fue la punta de lanza para la difusión de estrategias y prácticas de flexibilidad laboral en el conjunto del mercado de trabajo. A continuación se analiza esta dimensión de las causas de la precariedad laboral.

Condiciones de trabajo y precariedad laboral

El proceso de flexibilidad laboral, iniciado con la aplicación del régimen neoliberal, ha marcado huellas profundas en el funcionamiento del mercado de trabajo, las formas de utilización de la fuerza laboral y la desprotección social de los trabajadores.

En el escenario de un aparato productivo tecnológicamente atrasado y escasamente competitivo, el funcionamiento del mercado de trabajo estuvo asentado en una lógica empresarial de abaratamiento de los costos laborales, ya sea a través del ajuste en el número de trabajadores y de las modalidades atípicos de contratación-eventual o por tiempo determinado aportaba en función de las variaciones de la demanda, la extensión de la jornada laboral sin una remuneración equivalente, del mantenimiento de

bajos niveles de salarios, la menor cobertura de las prestaciones sociales establecidas por ley, etc.

Por todas estas vías, la desprotección social de los trabajadores fue en aumento, ya sea por la falta de acceso a los sistemas de salud y de jubilación, a partir de la pérdida generalizada de estabilidad en el empleo y de la reforma del régimen de pensiones que reemplazó al anterior sistema de reparto, por otro de capitalización individual que no garantiza la cobertura ni una renta digna de vejez a sus aportantes²⁸.

Esto ocurre a pesar de los intentos por restaurar la vigencia de la regulación estatal con la eliminación de las medidas de libre contratación y la implementación de políticas salariales de cumplimiento obligatorio por parte del sector privado (salario mínimo e indexación por inflación al salario básico), lo que pone de manifiesto que la flexibilidad laboral todavía goza de buena salud en el país. A esto contribuye la mayor subordinación del trabajo por el capital, a causa de la existencia de un amplio excedente de fuerza de trabajo, el debilitamiento de la acción sindical y la falta de una acción fiscalizadora eficaz por parte del Estado en cumplimiento de los principios de la legislación laboral vigente.

En efecto, la presión por el acceso a un empleo asalariado, por parte de la fuerza laboral desempleada, por quienes buscan un empleo alternativo, o por quienes están dispuestos a movilizarse en cualquier momento siendo inactivos, crea las condiciones para perpetuar los mecanismos de explotación del trabajo por el capital y, por lo tanto, a la pérdida de calidad de los empleos en los sectores empresarial y semiempresarial. Ni siquiera el sector estatal, que tiene un peso limitado en el empleo total de las ciudades (10%), ha creado las condiciones para garantizar un empleo de calidad a todos sus dependientes.

En lo que respecta al trabajo no asalariado, las fuertes fluctuaciones de la demanda por los bienes y servicios, los bajos niveles de productividad e ingresos, y, la mayor competencia entre un número cada vez mayor de ocupados, son factores que están en la base de la persistencia de un amplio espectro de formas de trabajo precario.

28 Al respecto, puede consultarse la serie Debate Social (1-5), publicada por el CEDLA.

Incidencia de la precariedad laboral

En lo que sigue se analizan los efectos combinados de los factores estructurales y la flexibilidad laboral, es decir, de la mayor explotación del trabajo sobre la calidad del empleo en las principales ciudades del país. Para este propósito, se utilizan algunas variables que surgen del concepto de precariedad laboral y que fueron operacionalizadas para su medición en la encuesta realizada por el CEDLA en el 2008. Estas variables son tres: i) la estabilidad en el empleo; ii) la magnitud de los salarios e ingresos del trabajo y iii) la cobertura de las prestaciones de la seguridad social de largo plazo.

La estabilidad en el empleo se define a partir del tipo de contrato, diferenciando entre los ocupados que tienen una duración indefinida y el resto (temporal, eventual o por obra). En términos de los salarios e ingresos, se ha adoptado un parámetro dirigido a medir el grado en que éstos permiten cubrir el costo de reproducción del trabajador y su familia²⁹. Así, con un promedio de dos perceptores de ingreso por hogar, se asume que cada uno de ellos debería aportar, al menos, un monto monetario equivalente al 50% del costo de una Canasta Básica Familiar que asciende a Bs 3.303 (valorada a marzo de 2008); es decir, con Bs 1.651 mensuales. Por último, la cobertura de las prestaciones sociales se define a partir de la existencia de aportes de los ocupados a las administradoras del fondo de pensiones (AFP).

Con base en estas variables se ha construido un indicador compuesto de calidad del empleo, que permite clasificar a la población ocupada en tres grupos: i) con inserción laboral plena o no precaria; ii) precaria moderada (déficit en alguna de las condiciones) y iii) precaria extrema (déficit en todas las condiciones)³⁰.

Considerando al conjunto de ocupados en las principales ciudades del país y Potosí, se evidencia un deterioro generalizado de la calidad de los empleos. En el 2008, el 58,9% de los ocupados tiene un

²⁹ Se trata de un indicador refinado en comparación con el criterio único adoptado para la medición del subempleo invisible (salario por debajo del costo de la canasta alimentaria de Bs 1.288).

³⁰ En el caso de los trabajadores no asalariados se considera únicamente los ingresos del trabajo y el aporte voluntario a la seguridad social.

trabajo precario extremo, y el 24% tiene un trabajo con algún grado de precariedad, mientras que sólo el 17,1% del conjunto de trabajadores cuenta con una ocupación plena o adecuada. Comparando con los inicios de la década, en un escenario de profunda crisis económica, el porcentaje de ocupados con un empleo adecuado se ha reducido en cerca de cinco puntos adicionales³¹.

Las condiciones más desventajosas en las que transcurre la inserción laboral de las mujeres, así como la “feminización” de las condiciones de trabajo de los hombres se verifica en todas las ciudades. En todas, el 80% de los ocupados y más, tienen un trabajo precario (moderado o extremo), siendo El Alto y Cochabamba las ciudades donde predominan los empleos de menor calidad (Cuadro 41).

Cuadro 41
Calidad del empleo por ciudad y sexo, 2008
(En porcentaje)

SEXO	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No precario	17,1	20,0	20,5	16,2	9,8	16,0
Precario	24,0	25,6	28,0	20,0	18,4	27,9
Precario extremo	58,9	54,4	51,5	63,8	71,7	56,1
Hombres						
No precario	21,2	24,7	24,8	19,8	13,6	19,6
Precario	28,9	30,0	34,0	23,9	22,4	30,5
Precario extremo	49,9	45,3	41,2	56,3	64,0	49,9
Mujeres						
No precario	12,1	15,4	14,7	11,8	5,4	11,7
Precario	18,1	21,1	19,8	15,2	13,7	24,7
Precario extremo	69,8	63,5	65,5	73,0	81,0	63,5

Fuente: ECEDLA, 2008

31 Un estudio realizado en el 2001 daba cuenta que los ocupados con inserciones laborales plenas o no precarias en el área urbana eran el 22,0% del total; 26,7% entre los hombres y 16,8% entre las mujeres (Escóbar, 2003).

Vista la calidad del empleo por actividad económica, destaca la situación de la industria manufacturera, donde solamente el 9,5% de los ocupados tiene un empleo adecuado y el 66,6% tiene un empleo precario extremo en el 2008. Esta situación es similar en todas las ciudades, con excepción de Santa Cruz, donde la precariedad extrema es más atenuada, afectando al 52% de los ocupados en la industria. Esta cuestión lleva a reflexionar sobre los límites del predominio de una estrategia de competitividad basada, casi exclusivamente, en la mayor explotación del trabajo, con escasa acumulación de capital (aumentos en la capacidad productiva), para el propio desarrollo de la matriz productiva en el país.

Del mismo modo, excepto por un porcentaje más alto de empleos adecuados (entre 16% y 14,5%), la calidad de empleo se halla tan erosionada como en la industria, en el comercio y la construcción, en ambas con más del 66%, concentrado en las formas precarias extremas. Solamente en los servicios (sociales, comunales y empresariales), y en algunos segmentos del sector empresarial, los empleos adecuados llegan al 20%. Sin embargo, la precariedad extrema, siendo la más baja, apenas se reduce al 48,2% de los ocupados.

Estos comportamientos observados se repiten con algunas variaciones en todas las ciudades (Cuadro 42).

Cuadro 42
Calidad del empleo según actividad económica por ciudad, 2008
(En porcentaje)

Actividad Económica	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No precario	9,5	10,1	12,7	7,7	7,7	3,2
Precario	23,9	23,4	35,4	21,4	16,8	21,3
Precario extremo	66,6	66,6	51,9	70,8	75,5	75,5
Construcción						
No precario	14,5	24,4	14,2	19,6	6,0	11,3
Precario	18,9	10,3	20,4	32,2	8,5	22,8
Precario extremo	66,5	65,3	65,4	48,3	85,5	65,9
Comercio						
No precario	16,0	14,7	23,0	12,1	8,7	10,2
Precario	14,2	15,0	20,5	8,1	8,2	7,3
Precario extremo	69,9	70,3	56,5	79,8	83,0	82,6
Transporte						
No precario	22,2	14,0	30,7	24,5	13,8	16,2
Precario	28,5	37,1	30,8	24,7	22,3	15,6
Precario extremo	49,3	48,9	38,5	50,8	63,9	68,2
Servicios						
No precario	20,5	27,6	18,8	19,5	13,7	20,4
Precario	31,3	30,7	32,1	25,3	33,9	40,7
Precario extremo	48,2	41,7	49,0	55,2	52,3	39,0

Fuente: ECEDLA, 2008

Considerando este indicador, según la categoría o posición ocupacional³², se verifica que actualmente el empleo asalariado pleno o no precario (15,9%), es proporcionalmente más bajo que el empleo no asalariado pleno (19,3%), expresando que el deterioro de la calidad del empleo ha sido mayor entre los asalariados. La diferencia radica en el grado de precariedad en uno y otro grupo que obedece, sobre todo, a la cobertura de la seguridad social entre los asalariados. Así, cerca de

32 Para este análisis se excluye a los ocupados en el servicio doméstico y a los dueños o empleadores.

la mitad de éstos tiene un empleo precario moderado (47,1%) y algo más de un tercio (37,0%) un empleo precario extremo; en cambio, los independientes que no tienen un trabajo adecuado generalmente laboran en condiciones de precariedad extrema (79,3%).

Entre los hombres, el acceso a empleos adecuados es casi dos veces mayor entre los independientes (29,1%), en comparación con los asalariados (15,8%), debido a su mayor presencia como profesionales independientes. Visto el comportamiento del empleo precario, el panorama es algo distinto, los hombres asalariados se distribuyen más homogéneamente entre ocupaciones precarias moderadas y extremas – expresando situaciones diferenciadas entre obreros y empleados– mientras que los hombres que laboran como independientes tienen, por lo general, un trabajo precario extremo.

Entre las mujeres, si bien el empleo pleno o adecuado es mayor entre las asalariadas (15,9%) respecto a las independientes (10,8%), su distribución en las ocupaciones precarias es similar a la de los hombres. Es decir, que las mujeres que trabajan sujetas a dependencia laboral tienen menor peso en el trabajo precario extremo, en comparación con las independientes, lo que puede atribuirse a su peso relativo en el empleo estatal (servicios sociales y comunales), con el que se asocia una cierta estabilidad laboral y cobertura de las prestaciones sociales.

Estos rasgos de la calidad del empleo por posición ocupacional se verifican en todas las ciudades, tanto para los hombres como para las mujeres (Cuadro 43).

Cuadro 43
Calidad del empleo según categoría ocupacional por ciudad y sexo, 2008
(En porcentaje)

Categoría Ocupacional	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados						
No precario	15,9	20,5	18,4	12,8	7,9	18,6
Precario	47,1	48,3	51,2	43,7	39,5	51,3
Precario extremo	37,0	31,2	30,4	43,5	52,6	30,2
No Asalariados						
No precario	19,3	20,6	25,5	19,9	11,5	13,7
Precario	1,4	2,0	0,5	0,6	2,1	3,5
Precario extremo	79,3	77,3	74	79,5	86,4	82,8
Hombres						
Asalariados						
No precario	15,8	21,6	17,6	12,9	9,2	19,1
Precario	47,4	48,5	53,3	43,2	38,1	47,5
Precario extremo	36,7	29,9	29,1	43,9	52,7	33,4
No Asalariados						
No precario	29,1	29	37,4	28	19,3	20,4
Precario	1,7	3,3	0,5	0,8	2,2	5,6
Precario extremo	69,2	67,6	62,0	71,2	78,5	74,0
Mujeres						
Asalariados						
No precario	15,9	19,0	20,0	12,7	4,9	17,7
Precario	46,5	48	46,9	44,7	42,8	57,9
Precario extremo	37,5	32,9	33,1	42,5	52,3	24,5
No Asalariados						
No precario	10,8	14,0	13,2	12,5	5,7	7,9
Precario	1,1	1,0	0,6	0,4	2,1	1,8
Precario extremo	88,1	85,1	86,3	87,1	92,3	90,4

1/No incluye a los ocupados en el servicio doméstico

Fuente: ECEDLA, 2008

Vista la calidad del empleo por sectores del mercado de trabajo en el 2008, se encuentra que el mayor porcentaje de puestos de trabajo

plenos se encuentra en el sector estatal, aunque esta situación solamente beneficia a un tercio de los ocupados (34,5%). Le siguen de lejos el sector semiempresarial con el 19,5% de ocupados plenos y por debajo de éste el sector empresarial con el 17,3%. Esta forma de aproximación a la calidad del empleo también ratifica que los peores empleos se ubican en el sector familiar con sólo el 13% de ocupados plenos y el servicio doméstico, donde el empleo pleno es inexistente.

La calidad del empleo por sectores del mercado de trabajo presenta especificidades por ciudad. Así por ejemplo, donde existe un mayor peso del empleo en la administración pública (La Paz y Santa Cruz), el empleo adecuado en el sector estatal aumenta; en cambio, cuando el empleo estatal se vincula básicamente con los servicios sociales (El Alto y Potosí), disminuye notablemente, sobre todo por los bajos salarios que percibe gran parte de los trabajadores en educación y salud públicas. Lo propio ocurre en el sector empresarial, pues en las ciudades donde se concentran las empresas con mayor grado de desarrollo tecnológico y los servicios modernos (La Paz y Santa Cruz), el empleo adecuado está por encima del promedio, mientras que disminuye notablemente en el resto, en particular en Cochabamba y El Alto, donde la ocupación en el sector familiar es más elevada.

En cuanto al trabajo precario, se observan algunas variantes por sectores del mercado de trabajo. Algunas condiciones laborales en el sector estatal (salarios más altos o mayor cobertura de las prestaciones sociales) determinan que, por lo general, la precariedad del empleo sea moderada (57,7%) y esto ocurre en todas las ciudades, incluida El Alto.

En cambio, en el sector empresarial el empleo precario extremo (39,6%) está apenas por debajo del empleo precario moderado (43,1%). Aquí, las diferencias entre ciudades también son relevantes; mientras en La Paz y Santa Cruz la precariedad adquiere un matiz predominantemente moderado, en el resto de las ciudades y, sobre todo en El Alto, tiende a ser extrema. Una situación más desventajosa se observa en el sector semiempresarial, donde el porcentaje de ocupados con empleo precario extremo llega al 48,1% y está por encima del 55% en Cochabamba, El Alto y Potosí.

El amplio espectro de empleos de baja calidad en los sectores empresarial y semiempresarial expresa que la acumulación de capital se produce a costa de la superexplotación de la fuerza de trabajo, principalmente, donde con stocks de capital y productividades más altas, los salarios y remuneraciones de la fuerza de trabajo no calificada, así como la cobertura de prestaciones sociales, no se diferencian de las que rigen en los sectores tecnológicamente más atrasados.

En la medida en que la mayor parte de los ocupados en el sector familiar obtiene ingresos muy por debajo del costo de reproducción de su fuerza de trabajo, su precariedad laboral generalmente es extrema (85%) (Cuadro 44).

Cuadro 44
Calidad del empleo según sector del mercado de trabajo por ciudad, 2008
(En porcentaje)

Sector mercado de trabajo	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estatal						
No precario	34,5	43,2	36,1	32,9	24,5	29,3
Precario	57,7	53,3	54,3	55,1	68,2	64,2
Precario extremo	7,8	3,4	9,6	12,0	7,3	6,5
Empresarial						
No precario	17,3	23,9	20,4	11,4	7,6	15,2
Precario	43,1	42,2	49,9	40,3	29,2	40,2
Precario extremo	39,6	34,0	29,7	48,3	63,2	44,6
Semiempresarial						
No precario	19,5	21,7	23,9	20,0	10,3	14,6
Precario	32,4	36,8	34,0	24,3	30,0	30,1
Precario extremo	48,1	41,5	42,1	55,7	59,6	55,3
Familiar						
No precario	13,0	10,9	17,9	14,7	8,6	10,4
Precario	1,0	1,0	0,3	0,4	2,1	2,0
Precario extremo	85,9	88,2	81,8	84,8	89,4	87,6
Servicio doméstico						
Precario extremo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ECEDLA, 2008

Además de ello, en todos los sectores del mercado de trabajo se verifica la menor calidad de los empleos en los que se ocupan las mujeres, lo que significa que no se avanzó un sólo paso en la equidad por cuestiones de género en el trabajo en las principales ciudades del país, y no sorprendería si así fuera en el resto de las ciudades (Cuadro 45).

Cuadro 45
Calidad del empleo según sector del mercado de trabajo por ciudad y sexo, 2008
(En porcentaje)

Sector mercado de trabajo/ Sexo	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Hombres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estatal						
No precario	37,5	55,9	31,2	40,4	27,0	31,0
Precario	53,5	39,8	58,3	44,9	64,1	62,7
Precario extremo	9,1	4,3	10,5	14,7	9,0	6,2
Empresarial						
No precario	16,9	22,8	20,0	10,8	9,3	16,1
Precario	44,9	45,7	52,0	44,2	28,6	38,1
Precario extremo	38,2	31,4	27,9	45,0	62,2	45,7
Semiempresarial						
No precario	22,0	24,1	26,3	22,7	12,7	18,2
Precario	32,4	38,0	33,1	22,3	31,5	25,8
Precario extremo	45,6	38,0	40,6	55,0	55,8	56,0
Familiar						
No precario	20,9	14,3	29,6	21,0	14,4	16,6
Precario	1,1	0,8	0,7	0,4	1,9	3,3
Precario extremo	78,0	84,9	69,7	78,6	83,7	80,1
Servicio doméstico						
Precario extremo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres						
Estatal						
No precario	30,8	29,7	41,3	24,5	19,8	27,3

▶ Continúa

Precario	62,9	67,8	50,0	66,4	75,9	65,8
Precario extremo	6,3	2,5	8,7	9,0	4,2	6,8
Empresarial						
No precario	18,4	25,3	21,5	13,1	2,4	12,3
Precario	38,6	37,2	44,1	29,8	31,4	46,8
Precario extremo	43,0	37,5	34,4	57,1	66,2	40,8
Semiempresarial						
No precario	14,8	17,1	19,2	14,5	6,2	8,7
Precario	32,5	34,4	35,8	28,5	27,5	37,1
Precario extremo	52,7	48,4	45,0	57,0	66,3	54,2
Familiar						
No precario	7,3	8,7	7,8	9,7	4,5	6,0
Precario	1,0	1,1	-	0,5	2,2	1,0
Precario extremo	91,8	90,2	92,2	89,8	93,3	93,0
Sevicio doméstico						
Precario extremo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ECEDLA, 2008

Por último, para observar las diferencias en la calidad del empleo entre los trabajadores calificados y no calificados se recurre a su examen por estratos ocupacionales. La información obtenida permite afirmar que la precariedad se ha instalado en todos los grupos ocupacionales, incluidos los trabajadores calificados. En efecto, si bien en este estrato se encuentra el porcentaje más alto de empleos adecuados (43%); más de la mitad tiene un empleo precario y, de éstos, el 25%, trabaja con precariedad extrema, siendo El Alto y Potosí las ciudades donde el porcentaje de calificados con empleo precario es más alto que el promedio. De esto se concluye que, ni siquiera el acceso al estrato ocupacional que demanda mayores calificaciones para su desempeño garantiza empleos adecuados en estas ciudades.

La calidad del empleo sigue una tendencia al deterioro a medida que se desciende en la estructura ocupacional. En el estrato semicalificado, apenas un 20% accede a un empleo pleno, mientras que el 35% presenta un empleo precario extremo. Sin embargo, la mayor precariedad aumenta

en algunas ciudades hasta ubicarse por encima del 45%, como ocurre en El Alto y Cochabamba, donde los empleados de menor jerarquía y técnicos de apoyo tienen las peores condiciones de trabajo.

Si esto ocurre en los estratos más altos de la jerarquía ocupacional, en el grupo de trabajadores no calificados –donde se concentra casi dos tercios de la población ocupada–, la situación se presenta de manera crítica: sólo el 9,6% de los ocupados accede a un empleo pleno, mientras que cerca de tres cuartas partes se encuentra trabajando en condiciones de precariedad extrema. Las diferencias por ciudad no hacen más que ratificar la baja calidad de los empleos, como el principal rasgo laboral de El Alto.

Vista la situación por sexos, destaca la posición más desventajosa de las mujeres en todas las ciudades como resultado de su segregación en el acceso a las ocupaciones con mayor jerarquía en la estructura ocupacional, en el acceso al empleo asalariado y, dentro de éste, a los puestos estables y mejor remunerados; pero también debido a su incorporación en las actividades con menor productividad y con menores retornos en términos de ingresos en la esfera del trabajo independiente, lo que cierra un círculo vicioso que, en su reiteración, lleva a perpetuar las inequidades de género y la mayor explotación de las mujeres en el ámbito del trabajo (Cuadro 46).

Cuadro 46
Calidad del empleo según estrato ocupacional sector y sexo por ciudad, 2008
(En porcentajes)

Estrato ocupacional	Total	La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Calificado						
No precario	43,1	44,0	50,2	39,8	29,4	32,7
Precario	31,9	29,2	28,9	29,1	44,3	43,9
Precario extremo	25,0	26,8	21,0	31,1	26,2	23,4
Semicalificado						
No precario	19,9	17,0	24,1	18,3	14,9	20,5

▶ Continúa

Precario	44,7	51,5	48,4	33,2	39,2	38,9
Precario extremo	35,4	31,5	27,5	48,5	45,9	40,6
No calificado						
No precario	9,6	9,5	11,4	10,6	6,6	8,4
Precario	16,6	15,6	21,3	14,9	11,4	19,3
Precario extremo	73,8	75,0	67,3	74,5	82,0	72,3
Hombres						
Calificado						
No precario	49,2	52,1	55,0	47,3	36,2	31,0
Precario	27,7	21,1	25,1	24,8	44,8	42,5
Precario extremo	23,1	26,8	19,9	27,9	19,0	26,5
Semicalificado						
No precario	20,3	11,2	25,7	22,1	15,5	25,5
Precario	42,0	50,3	47,0	28,2	35,3	30,9
Precario extremo	37,7	38,6	27,2	49,6	49,2	43,6
No calificado						
No precario	12,8	13,9	15,0	12,6	9,2	12,4
Precario	24,0	25,5	30,4	22,7	14,5	26,3
Precario extremo	63,2	60,5	54,7	64,7	76,4	61,3
Mujeres						
Calificado						
No precario	34,8	33,6	43,1	31,4	17,2	34,9
Precario	37,6	39,6	34,3	34,0	43,5	45,7
Precario extremo	27,6	26,8	22,5	34,6	39,4	19,4
Semicalificado						
No precario	18,6	29,7	18,9	7,2	12,4	10,7
Precario	52,8	54,1	52,8	47,4	55,3	54,5
Precario extremo	28,6	16,2	28,3	45,4	32,3	34,8
No calificado						
No precario	6,5	6,4	7,5	8,5	4,1	4,3
Precario	9,4	8,8	11,5	6,9	8,3	11,9
Precario extremo	84,1	84,7	81,0	84,5	87,5	83,9

Fuente: ECEDLA, 2008

Este recuento de la calidad del empleo en las principales ciudades del país y Potosí, completa la visión del panorama laboral, hacia el primer semestre del 2008, un momento anterior a la emergencia de la crisis

financiera internacional. Las crisis cíclicas del capitalismo, a finales de las décadas de los setenta y noventa, han tenido efectos devastadores sobre el empleo y los ingresos del trabajo, los cuales no se han logrado revertir en países como Bolivia donde, como se ha visto, el desempleo, el subempleo y la precariedad laboral se han consolidado como un problema de carácter estructural.

CONCLUSIONES

Luego de una fase de recesión y lenta recuperación económica, en el 2004, Bolivia ingresa a un nuevo ciclo de crecimiento del producto a un ritmo del 4,5% en promedio, el mismo que se proyecta, hasta el 2008, con una importante incidencia de las actividades extractivas y otras intensivas en el uso de mano de obra, como la industria manufacturera. Esta dinámica se debe principalmente a: i) un aumento de la demanda y los precios de la oferta exportable del país; ii) la recuperación de la demanda interna, impulsada por un importante flujo de remesas del exterior y su incidencia en el consumo de los hogares, y iii) el incremento en la inversión pública.

En este contexto, el análisis realizado permite verificar que, a pesar de su magnitud y composición, el crecimiento económico no estuvo acompañado de un aumento equivalente en la generación de empleos y que los nuevos puestos de trabajo se han creado a expensas de su calidad. Es decir, en las ciudades del eje y Potosí no hubo una ampliación de la capacidad productiva en la magnitud y con la calidad requerida para impulsar la demanda de trabajo; menos aún para modificar su perfil, que continúa concentrado en los puestos de trabajo que requieren bajas calificaciones para su desempeño.

Es decir que, en ausencia de políticas públicas y decisiones empresariales, que actúen a favor de la inversión y la producción con mayor valor agregado en todos los sectores de la economía, las trabas estructurales que impiden elevar la productividad, generar más empleos y mejorar su calidad se habrían profundizado hacia el 2008. Como resultado de ello, a pesar de que existe una menor presión de la oferta laboral por la migración internacional de un amplio contingente de trabajadores, persisten elevados niveles de desempleo, subempleo y precariedad laboral que han llevado a un proceso de deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población en las principales ciudades del país.

El desempleo abierto el 2008 afecta al 10,2% de la fuerza laboral en el conjunto de las ciudades, un nivel muy próximo al observado durante el ciclo recesivo de los primeros años de la década. Esto ocurre en un contexto de caída en las tasas de participación en la actividad económica, ratificando que el problema se origina en la escasa demanda de trabajo. La composición del desempleo y su duración cada vez más prolongada, alertan sobre las mayores dificultades que tienen los cesantes para encontrar un nuevo empleo acorde a sus calificaciones y experiencia, sobre todo, entre las mujeres y los jóvenes más escolarizados. Cada vez más el desempleo se nutre de la población de los estratos de ingreso medio y medio-bajo, agravando la pobreza que se origina en el ámbito del trabajo.

Además de la subutilización extrema de la fuerza de trabajo que supone el desempleo, el 2008, persisten elevadas tasas de subempleo invisible o por insuficiencia de ingresos, lo que remite al deterioro de la calidad del trabajo; el 60% de la población ocupada no alcanza a cubrir con sus ingresos el costo de una Canasta Normativa de Alimentos. De allí resulta que los trabajadores y, cada vez más, los asalariados, se vean forzados a prolongar sus jornadas de trabajo con la expectativa de mejorar sus ingresos, sin que esta extensión esté, muchas veces, acompañada de una remuneración equivalente. A su vez, la ampliación de la jornada media hasta 9 horas y el elevado porcentaje de ocupados que trabaja por un tiempo superior al promedio, se traduce en un subempleo visible que se caracteriza por el “exceso” antes que por el “déficit” o insuficiencia de horas de trabajo.

Agregando las tasas de desempleo abierto y las tasas de desempleo equivalentes al subempleo visible e invisible se ha podido conocer el grado de subutilización global de la fuerza de trabajo en las principales ciudades del país. Este indicador muestra que teóricamente más de la mitad de la fuerza laboral (52,3%) quedaría desocupada si todos los trabajadores tuvieran un empleo adecuado. En otros términos, para lograr que toda la fuerza de trabajo se encuentre adecuadamente empleada, hacia el 2008, se necesitaba crear por lo menos 800.000 nuevos puestos de trabajo en las ciudades del eje y Potosí, sujetos a la jornada legal y con ingresos, al menos por encima del costo de la CNA.

Es importante considerar este indicador a la hora de tomar decisiones de política pública, vinculada con la generación de empleo y mejora de las condiciones de trabajo, no sólo porque permite dimensionar la magnitud del desafío, sino por la necesidad imperiosa de comenzar a revertir la pobreza que se origina en el funcionamiento del mercado de trabajo urbano en el país.

Con la consolidación de una estructura ocupacional polarizada – entre un núcleo reducido de puestos de trabajo que demandan fuerza laboral estable, calificada, con remuneraciones por encima del promedio y cobertura de las prestaciones sociales establecidas por la ley y, un amplio espectro de puestos de trabajo, que demandan bajas calificaciones, sujetos a ingresos bajos y fluctuantes, además de elevados índices de desprotección social– la precariedad del trabajo se ha instalado como rasgo estructural, ampliándose a los sectores empresariales privado y público. El 2008, seis de cada diez ocupados enfrenta problemas simultáneos de inestabilidad laboral, bajos salarios o ingresos y desprotección social y, este porcentaje llega a más del 80%, sumando a los que tienen un déficit en cualquiera de estas condiciones.

Esta pérdida creciente de la calidad del trabajo expresa que la lógica de acumulación neoliberal –asentada en la sobreexplotación directa e indirecta de la fuerza de trabajo– sigue vigente en el país, amplificada por la contratación eventual, la extensión de las jornadas de trabajo, la intensificación del trabajo y la remuneración de la fuerza de trabajo muy por debajo de los costos que demanda su reproducción. Es decir que, por la exacerbación de los mecanismos de apropiación del valor del trabajo por el capital –que hoy se conocen eufemísticamente como flexibilidad laboral– cerca de la mitad de los trabajadores asalariados tiene actualmente un empleo precario moderado y algo más de un tercio un empleo precario extremo. Es así que el deterioro de sus condiciones de trabajo aumenta a gran velocidad comenzando a asemejarse al que se presenta entre los trabajadores independientes (80% precariedad extrema), en particular cuando se trata de los obreros.

Vista la situación por sexos, destaca la situación más desventajosa de las mujeres en todos los estratos ocupacionales y ciudades, como resultado

de su segregación en el acceso a las ocupaciones con mayor jerarquía en la estructura ocupacional, en el acceso al empleo asalariado y dentro de éste a los puestos mejor remunerados; pero, también, debido a su incorporación en las actividades con menor productividad y con menores retornos en términos de ingresos en la esfera del trabajo independiente, lo que cierra un círculo vicioso que en su reiteración, lleva a perpetuar las inequidades de género y la mayor explotación de las mujeres en el ámbito del trabajo.

Estas condiciones desventajosas en las que transcurre la inserción laboral de las mujeres se han profundizado en todas las ciudades y han estado acompañadas de la “feminización” de las condiciones de trabajo entre los hombres. Y, excepto por la persistencia de la brecha salarial, la calidad de inserción laboral por sexos se ha tendido a igualar en el “fondo del pozo”. Este rasgo se ha generalizado en el grupo de trabajadores no calificados –que concentra casi dos tercios de la población ocupada– y comienza a proyectarse en los demás grupos con pequeñas diferencias de magnitud entre las ciudades.

Las tendencias observadas hacia el 2008, expresan el escaso efecto distributivo que han tenido los procesos económicos recientes y muestran, una vez más, la falacia del efecto rebalse del crecimiento del PIB en ausencia de políticas públicas efectivas que promuevan el desarrollo productivo, la industrialización, la productividad y la generación de empleos de calidad. Como consecuencia, la incidencia de la pobreza–medida a través de la línea de pobreza– sigue afectando al 60% de la población, con un aumento reciente de la pobreza extrema.

Los efectos de las crisis cíclicas internacionales, a finales de las décadas de los setenta y de los noventa, y las políticas públicas que sustentaron el régimen neoliberal de acumulación, han tenido efectos devastadores para el empleo y los ingresos del trabajo, los cuales no se han logrado revertir hasta el presente en Bolivia, donde el desempleo, el subempleo y la precariedad laboral se han consolidado como un rasgo estructural del desarrollo del capitalismo. A esto ha contribuido, el debilitamiento de la organización y la acción colectiva de los trabajadores; uno de los objetivos al que apuntaban las políticas flexibilizadoras del trabajo.

Este recuento del panorama laboral en las principales ciudades del país y Potosí, corresponde a un momento previo a la irrupción de una nueva crisis internacional, que amenaza con ampliar sus tentáculos hacia nuestros países afectando, aún más, a las condiciones para la producción y el empleo. Bajo estas circunstancias, es posible avizorar un aumento del excedente de fuerza de trabajo que será ampliamente funcional a la mayor subordinación del trabajo a los intereses del capital, limitando las posibilidades para modificar las condiciones laborales en el mediano plazo.

Recientemente la OIT ha anunciado que el nuevo escenario económico mundial en el 2009 tendrá severas repercusiones sobre el empleo y los salarios reales en la región. A pesar que resulta difícil imaginar cómo se pueden afectar más los indicadores de la situación ocupacional en los principales centros urbanos de Bolivia, la experiencia enseña que la solución de las crisis siempre recae sobre las espaldas de los trabajadores. Por lo tanto cabe esperar que los enormes déficits identificados se verán acrecentados en el futuro inmediato, con el consiguiente aumento de la desigualdad social y la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Central de Bolivia

2007-2008 Memoria de gestión BCB. La Paz.

BORDA, D.; RAMÍREZ, J.

2006 Situación y perspectivas de las MPYMES y su contribución a la economía, BID Serie Notas de Referencia. La Paz.

Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz

2007 El crecimiento de Bolivia pelagra si no hay más inversiones, Cainco. Santa Cruz.

Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario

2008 Encuesta Urbana de Empleo. CEDLA. La Paz.

2008 Alerta Laboral N° 56, agosto p.4-5. CEDLA. La Paz.

2008 Nota de prensa, 26 de mayo. www.cedla.org/content/422

ESCÓBAR, Silvia

2003 “Trabajo y género en Bolivia, 1992-2001” en: Inequidades, pobreza y mercado de trabajo: Bolivia y Perú. Berger, ed OIT. Lima.

Instituto Nacional de Estadística

2007 Encuestas de hogares Mecovi
La Paz

2001 Encuesta de hogares Mecovi
La Paz

MORALES, Rolando

1983 *Medición de las variaciones del poder de compra asociadas a variaciones en los precios y metodología para el cálculo del ingreso mínimo vital. s.e.* La Paz.

ANEXO 1

DISEÑO METODOLÓGICO DE LA ENCUESTA URBANA DE EMPLEO, ECEDLA- 2008

Introducción

El CEDLA realiza un seguimiento sistemático a la situación laboral en el país priorizando el uso de información estadística oficial.

En los últimos años el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), se ha discontinuado la difusión de los resultados de las encuestas de hogares realizadas entre 2006 y 2007, lo que limita conocer cambios recientes en el empleo y las condiciones de trabajo.

En cumplimiento de sus objetivos programáticos el CEDLA busca llenar este vacío con una investigación propia, mediante la aplicación de una Encuesta Urbana de Empleo (ECEDLA-2008).

Objetivos

Objetivo general

Contar con información estadística actualizada sobre la situación de los principales indicadores de empleo en el ámbito urbano del país.

Objetivos específicos

- Medir los niveles de desempleo, subempleo y subutilización global de la Población Económicamente Activa (PEA).
- Conocer las características sociodemográficas y ocupacionales de la PEA y, en particular, de la población desempleada.
- Conocer la estructura del empleo urbano por ramas de actividad, ocupaciones, categorías ocupacionales y sectores del mercado de trabajo e indagar sobre el comportamiento de las principales condiciones de trabajo (estabilidad, jornada, ingresos y acceso a prestaciones sociales).

Ámbito geográfico y temporal

El estudio se realizó en las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz y Potosí, entre el 23 de abril y el 16 de junio de 2008.

Diseño de la muestra

Marco muestral

El marco muestral está definido por el universo de hogares y personas del área urbana de las ciudades seleccionadas para el estudio con un total de 971.055 hogares y 3.985.982 personas¹.

La composición de la población por sexo, edad y ciudad se presenta a continuación:

1 INE, Proyección de población por provincias y secciones de provincia 2000-2010. Estimaciones realizadas para 2008.

Cuadro 1
Estructura del universo por sexo y edad según ciudad

SEXO/ EDAD	TOTAL		CIUDAD				
			La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	Potosí	El Alto
Hombre	0 a 4 años	242.407	49.189	96.974	33.677	10.345	52.222
	5 a 9 años	225.334	45.464	89.748	31.492	9.911	48.719
	10 a 14 años	215.500	43.590	83.933	30.914	10.355	46.708
	15 a 19 años	208.419	42.296	78.491	31.770	10.537	45.325
	20 a 24 años	202.051	41.281	74.501	33.000	9.030	44.239
	25 a 29 años	174.305	35.871	66.283	27.770	5.940	38.441
	30 a 34 años	150.784	31.711	58.678	21.717	4.699	33.979
	35 a 39 años	122.560	25.954	47.820	16.968	4.003	27.815
	40 a 44 años	99.131	21.419	37.486	13.891	3.379	22.956
	45 a 49 años	78.643	17.318	28.725	11.255	2.786	18.559
	50 a 54 años	63.182	13.818	22.587	9.538	2.430	14.809
	55 a 59 años	47.295	10.439	16.754	7.022	1.894	11.186
	60 a 64 años	34.304	7.644	11.932	5.166	1.369	8.193
65 a 69 años	24.989	5.429	8.417	4.271	1.054	5.818	
70 + años	37.526	8.532	11.038	7.119	1.692	9.145	
Mujer	0 a 4 años	236.705	49.199	94.592	32.555	10.102	50.257
	5 a 9 años	221.329	45.738	88.193	30.803	9.864	46.731
	10 a 14 años	215.668	44.194	84.457	31.527	10.343	45.147
	15 a 19 años	225.233	45.829	87.067	35.050	10.463	46.824
	20 a 24 años	213.264	44.352	80.835	34.347	8.414	45.316
	25 a 29 años	186.336	39.329	71.384	29.230	6.208	40.185
	30 a 34 años	164.581	35.704	62.872	24.231	5.299	36.475
	35 a 39 años	137.405	30.513	51.502	19.557	4.656	31.177
	40 a 44 años	111.994	25.343	40.166	16.747	3.845	25.893
	45 a 49 años	90.111	20.549	31.288	13.854	3.427	20.993
	50 a 54 años	73.455	16.836	24.510	11.814	3.091	17.204
	55 a 59 años	55.986	12.846	18.307	9.138	2.568	13.127
	60 a 64 años	42.465	9.782	13.271	7.326	2.085	10.001
65 a 69 años	32.462	7.388	9.523	6.169	1.436	7.946	
70 + años	52.558	12.243	14.288	10.708	2.807	12.512	
TOTAL POBLACIÓN	3.985.982	839.800	1.505.622	598.626	164.032	877.902	
TOTAL HOGARES	971.055	217.314	341.579	144.092	39.971	228.099	

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del INE.

Muestra

Se definió una muestra probabilística aleatoria de tamaño uniforme por ciudad, bajo el cumplimiento de cuotas por zona. El área geográfica (ciudad) fue el único nivel de estratificación con incidencia estadística en el diseño de la muestra y, por tanto, los datos fueron analizados a este nivel de desagregación, es decir, por cada ciudad.

Fórmula de cálculo de error muestral

$$n = \frac{z^2 N p \cdot q}{z^2 p \cdot q + (N-1) E^2}$$

Z = Valor de la probabilidad de la normal estándar dependiente del nivel de confiabilidad (95%)

N = Universo

p = Proporción de elementos sujetos de la investigación (0,5)

q = Proporción de elementos excluidos (0,5)

E = error estimado

Para el cálculo del tamaño de la muestra se realizaron estimaciones muestrales mediante el uso de la fórmula estándar para el cálculo de error de muestreo. Los parámetros principales establecidos fueron de 95% de confiabilidad y 4,4% de error esperado por ciudad. En total la muestra programada fue de **2.500** casos, **500** casos por cada una de las 5 ciudades proporcionando un error global de $\pm 1,96\%$. Sin embargo, la metodología utilizada previno la tasa de no respuesta mediante la adición de casos en cada zona censal de cada ciudad.

La cuota efectiva por zona censal fue definida en 10 casos² seleccionados en forma aleatoria, distribuidos en 50 zonas para las ciudades de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y El Alto; en Potosí, debido

2 La definición de este tamaño de cuota por zona atiende a criterios de dispersión de la muestra. La misma debe cumplir con una dispersión definida con base a los costos de recolección, revisita, y tiempos definidos para el trabajo de levantamiento de datos.

a que esta ciudad no cuenta con la cantidad de zonas requeridas para completar el tamaño de la muestra con estos parámetros, se definió 20 casos por zona. Adicionalmente, en cada zona se incluyeron 2 viviendas también de forma aleatoria (4 en cada zona de la ciudad de Potosí), con la finalidad de obtener la cuota efectiva (10 casos por zona) dentro de los parámetros de error previstos dada la metodología definida para el levantamiento de datos.

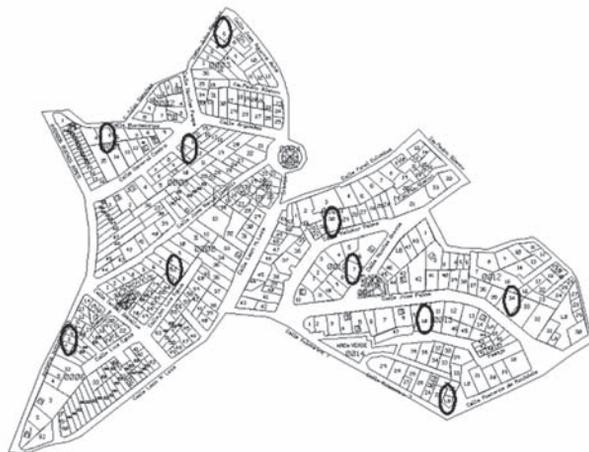
Bajo estos parámetros, la muestra efectiva fue de **2.550 hogares**, con un total de **10.808 personas** encuestadas, de quienes se dispone de información en la base de datos. La información recolectada da cuenta de 4,4 personas por hogar en promedio en las ciudades visitadas; de este total, 19,7% corresponden a la población menor de 10 años (PENT) y el resto a la población en edad de trabajar (PET), en total **8.676 personas** entre ocupados y no ocupados que formaron parte de las unidades de análisis de la información sobre empleo. La estructura de la muestra por ciudad, sexo y edad es la siguiente:

Cuadro 2
Estructura de la muestra por sexo y edad según ciudad

SEXO/ EDAD	TOTAL		CIUDAD				
			La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	Potosí	El Alto
Hombre	0 a 4 años	487	79	114	94	93	107
	5 a 9 años	603	124	125	122	103	129
	10 a 14 años	565	76	111	110	122	146
	15 a 19 años	635	106	151	124	136	118
	20 a 24 años	541	105	94	117	134	91
	25 a 29 años	454	83	90	84	115	82
	30 a 34 años	365	76	69	72	70	78
	35 a 39 años	293	47	60	59	57	70
	40 a 44 años	300	61	59	56	60	64
	45 a 49 años	266	56	58	47	59	46
	50 a 54 años	205	40	52	30	50	33
	55 a 59 años	152	34	24	32	34	28
	60 a 64 años	130	34	25	29	21	21
	65 a 69 años	112	25	21	28	20	18
70 + años	129	35	24	35	20	15	
Mujer	0 a 4 años	485	61	104	107	104	109
	5 a 9 años	557	80	114	114	107	142
	10 a 14 años	571	88	117	106	129	131
	15 a 19 años	630	109	131	127	145	118
	20 a 24 años	623	100	133	141	142	107
	25 a 29 años	508	105	87	100	129	87
	30 a 34 años	409	80	91	70	84	84
	35 a 39 años	344	65	72	70	63	74
	40 a 44 años	308	70	58	52	60	68
	45 a 49 años	310	57	65	62	76	50
	50 a 54 años	234	49	53	39	53	40
	55 a 59 años	183	40	29	54	39	21
	60 a 64 años	147	44	25	29	32	17
	65 a 69 años	127	29	17	31	30	20
70 + años	135	40	21	39	24	11	
TOTAL PERSONAS EN LA MUESTRA	10.808	1.998	2.194	2.180	2.311	2.125	
ERROR MUESTRAL PERSONAS	0.94%	2.19%	2.09%	2.09%	2.02%	2.13%	
ERROR MUESTRAL HOGARES	1.96%	4.28%	4.37%	4.30%	4.39%	4.37%	

Fuente: ECEDLA - 2008

Ejemplo de zona con viviendas seleccionadas es el siguiente:



Ponderación y expansión de la base de datos

Los procedimientos de expansión de la muestra permiten, mediante el cálculo de factores de expansión, ajustar la muestra a las características del universo, para ello, se consideraron los siguientes aspectos:

- i) La identificación de estratos para realizar la expansión, éstos fueron área geográfica, edad y sexo.
- ii) Distribución del universo de acuerdo a las proyecciones realizadas por el INE³ para el año 2008 según sexo, grupos de edad y para cada ciudad en la que se aplicó el estudio.
- iii) Cálculo del factor de expansión para cada estrato y segmento, según edad, sexo y en cada área geográfica.

Los factores de expansión fueron incorporados en la base de datos y se corroboraron con la obtención de una distribución similar a la del universo, la misma que no presenta variación alguna (Cuadro 1).

3 INE - Proyecciones de población por provincias y secciones de provincia 2000-2010.

Trabajo de campo

El trabajo de campo demandó el concurso de 5 supervisores de ciudad, 1 supervisor general, 40 encuestadores, y 3 validadores/codificadores. Parte del equipo se desplazó en las distintas ciudades y la otra parte se reclutó en cada ciudad.

Las capacitaciones se realizaron del 23 al 28 de abril de 2008 en la ciudad de La Paz, se contó con la participación de más de 50 personas entre las cuales fue seleccionado el equipo de campo. Como resultado de las pruebas de campo se realizaron los ajustes al instrumento de recolección, hasta la obtención de la versión final del cuestionario. Posteriormente se realizaron las capacitaciones en el resto de ciudades según el siguiente cronograma:

Cronograma de capacitaciones	
Ciudad	Fechas
La Paz	23, 26, 27 y 28 de abril de 2008
Santa Cruz	17 de mayo de 2008
Potosí	15 y 16 de mayo de 2008
Cochabamba	17 y 18 de mayo de 2008

Metodología de recolección

El formulario general fue llenado con información proporcionada por el/la jefe de hogar o la esposa/o; los formularios específicos tenían por informante a cada uno de los miembros del hogar mayor de 10 años.

En los casos donde las personas no se encontraban disponibles, se recogieron datos generales a través de el/la jefe de hogar y/o esposa/o, sólo si tenían el conocimiento suficiente para proporcionar la información solicitada, caso contrario, los encuestadores realizaron una segunda visita.

En la segunda visita, se recogió la información con las personas que estuvieron ausentes cuando se visitó el hogar la primera vez, y se validó

la información que algún miembro de la familia había proporcionado por ellos. Si en la segunda visita no se logró encontrar a las personas, se procedió a una nueva visita al hogar, esta vez a cargo de los supervisores de área en cada ciudad.

Operativo de campo

El operativo de campo tuvo una duración de 7 semanas desde el 30 de abril hasta el 16 de junio de 2008, según el cronograma adjunto:

Cronograma operativo de campo

Ciudad	Inicio	Finalización	Días de trabajo de campo
La Paz y El Alto	30 de abril de 2008	10 de junio de 2008	41(*)
Potosí	16 de mayo de 2008	10 de junio de 2008	26
Santa Cruz	17 de mayo de 2008	06 de junio de 2008	21
Cochabamba	19 de mayo de 2008	16 de junio de 2008	29

(*) Los primeros 12 días de trabajo se tuvo un avance lento debido a que se intensificó la validación de los cuestionarios para aplicar las medidas correctivas antes de iniciar el trabajo en las otras ciudades.

Validación de los cuestionarios

La fase de validación se inició el mismo día que comenzó el operativo de campo y acompañó todo el proceso de recolección de la información fue realizado por personas capacitadas y con experiencia específica en el tema. Como primer control de calidad, se realizó la revisión de todos y cada uno de los cuestionarios recolectados en campo en los aspectos de consistencia, coherencia e identificación de errores de llenado u omisiones, para posteriormente ser supervisados y subsanar los problemas identificados.

Supervisión

La supervisión del levantamiento de datos y del registro de los cuestionarios se realizó en estrecha relación con el equipo de validación, con el que se coordinó la priorización de los cuestionarios. El porcentaje de supervisión efectivo fue del 39% de los hogares, según el siguiente detalle:

Detalle de supervisión

Ciudad	Hogares visitados	Hogares supervisados	Porcentaje de supervisión
La Paz	685	168	25%
El Alto	578	232	40%
Santa Cruz	645	198	31%
Cochabamba	598	319	53%
Potosí	566	368	65%
TOTAL	3.072	1.194	39%

La supervisión se realizó de dos formas: 1) una, presencial donde los supervisores acompañaron a los encuestadores al momento de la recolección de la información y fue posible verificar el correcto abordaje y levantamiento de la información y; 2) a través de la revisita a los hogares, priorizando aquellos donde, en las dos visitas realizadas por los encuestadores, no se pudo recoger la información de todas las personas del hogar. Por la dificultad que significó encontrar a las personas que realizaban en ese momento alguna actividad económica fuera del hogar o por el hecho de trabajar por jornadas prolongadas, se realizaron 1 ó 2 revisitas a cargo de los supervisores de ciudad, quienes tenían la tarea de recuperar la información faltante y verificar la calidad, confiabilidad y consistencia de los cuestionarios.

Adicionalmente a este proceso, se realizó una supervisión general del trabajo de campo en las cinco ciudades, a cargo de un supervisor que tuvo la tarea de verificar el cumplimiento de la muestra, además del trabajo realizado por los supervisores en cada ciudad y coadyuvar al registro más completo posible de la información faltante.

El reporte final de trabajo de campo da cuenta de los siguientes aspectos:

- 1) Se visitaron un total de 3.072 hogares de los 3.000 programados (500 hogares por ciudad más 100 susceptibles de ser seleccionados para su inclusión en la base de datos en función a cuan completa se encontraba la información de toda la familia).
- 2) Se seleccionaron para la base de datos 2.550 hogares que tenían la información completa de todos los miembros del hogar o la mayor cantidad de información de sus miembros. El método de selección consistió en una validación de los formularios que se aplicaron en cada hogar a cada uno de sus miembros, y posteriormente se obtuvo un indicador de la proporción de personas sin respuesta de cada hogar. Aquellos hogares con los mayores índices de integrantes sin respuestas, no fueron incluidos en la base de datos. Éstos ascienden a 334 hogares de los 3.072 visitados.
- 3) Producto de la validación y supervisión, se anularon las boletas de 188 hogares principalmente porque la información era inconsistente.

La tabla siguiente resume lo explicado anteriormente:

Reporte final del trabajo de campo

Ciudad	Hogares visitados	Hogares seleccionados para la base de datos	Hogares con información faltante	Hogares anulados
La Paz	685	526	90	69
El Alto	578	502	33	43
Santa Cruz	645	507	91	47
Cochabamba	598	518	67	13
Potosí	566	497	53	16
TOTAL	3.072	2.550	334	188

Procesamiento de la información

Codificación de preguntas

De forma paralela a la supervisión y validación de los cuestionarios, se procedió a la codificación de las preguntas abiertas, labor que fue realizada por un equipo de personas específicamente capacitadas para este fin, quienes utilizaron la Clasificación de Actividades Económicas de Bolivia (CAEB) y la Clasificación de Ocupaciones de Bolivia (COB-98). La codificación también fue una fase importante de validación ya que permitió identificar aquellos cuestionarios donde la información era insuficiente, para ser remitidos nuevamente al campo con el objetivo de complementar la información faltante.

Elaboración de programas de digitación

Para la digitación de la información de los cuestionarios se utilizó SPSS Data Entry, que está diseñado para el ingreso de datos y para realizar las pruebas de consistencia a través de:

- Programación y definición de las variables de respuesta única, de opciones múltiples y alfanuméricas.

- Programación de rangos para todas y cada una de las variables numéricas. Estos controles funcionan al momento de ingresar la información a la base de datos, convirtiéndose en una segunda fase de verificación de respuestas correctas.
- Programación de reglas para preguntas condicionadas. Al igual que en el anterior caso, funcionan en el momento del ingreso de los datos.
- Programación de reglas para limpieza de datos que permite verificar el cumplimiento de condiciones específicas de preguntas o grupos de preguntas para el 100% de los datos digitados. Este procedimiento, a través del número único de identificación de los cuestionarios, permite identificar y verificar o corregir posibles errores de digitación que se hayan filtrado en las anteriores fases, así como verificar la consistencia de la información de forma posterior al ingreso de datos convirtiéndose en una tercera fase de control de calidad de la información.

Los programas y procedimientos citados permitieron obtener una base de datos limpia y consistente.

Procesamiento de la información

Con el uso de SPSS v13, se elaboraron programas para la salida de resultados que generaron frecuencias y tablas de acuerdo a las necesidades de análisis de la información. Al momento de obtener las tablas estadísticas se aplicaron los estadísticos adecuados, de acuerdo al tipo de pregunta para establecer niveles de consistencia de la información.

Glosario de conceptos e indicadores utilizados

Período de referencia. Es la semana anterior a la encuesta; para la medición del desempleo el período de referencia es de las cuatro semanas anteriores a la encuesta.

Población en Edad de Trabajar (PET). Son todas las personas de 10 años o más en el período de referencia de la encuesta.

Población en Edad de No Trabajar (PENT). Son todas las personas menores de 10 años en el período de referencia de la encuesta.

Población Inactiva (PI). Son todas las personas de 10 ó más años que no trabajaron ni buscaron efectivamente un trabajo en el período de referencia de la encuesta.

Población Económicamente Activa (PEA). Son todas las personas de 10 años o más que durante el período de referencia de la encuesta estaban disponibles para trabajar. La PEA incluye a la población ocupada y la población desocupada (PD). También se denomina fuerza de trabajo o fuerza laboral.

Población Ocupada (PO). Son las personas de 10 años o más que en el período de referencia trabajaron, independientemente de la forma de remuneración o pago. Se incluye en esta población a las personas que no trabajaron, pero tenían trabajo (por vacaciones, licencia, enfermedad, etc.). Se incluye además a las personas que habiendo declarado que no trabajaron realizaron alguna actividad con destino al mercado generando un ingreso personal o familiar⁴

Población desocupada. Son las personas de 10 años o más, que durante la semana de referencia (semana pasada) no trabajaron, estaban disponibles para trabajar y buscaron activamente una ocupación durante las últimas cuatro semanas. Se incluye también a las personas que durante la semana de referencia no trabajaron, estaban disponibles para trabajar y que, **a pesar de haber realizado alguna actividad con destino al mercado generando un ingreso personal o familiar**, buscaron activamente una ocupación durante las últimas cuatro semanas.

⁴ En Bolivia un alto porcentaje de la población realiza actividades económicas destinadas al mercado que muchas veces no son consideradas como trabajo, sea porque suponen pocas horas de dedicación, porque generan bajos ingresos o porque se realizan como apoyo a una actividad familiar sin que exista una remuneración en dinero.

El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) considera como desocupadas solamente a las personas de 10 años o más que no trabajaron al menos una hora durante la semana pasada, estaban disponibles para trabajar y buscaron activamente un empleo o hicieron esfuerzos concretos para establecer su propio negocio en un período determinado⁵.

Población cesante. Son las personas desocupadas que habiendo trabajado antes, perdieron su trabajo y que durante el período de referencia buscaron activamente otra ocupación, o hicieron gestiones para abrir un negocio propio.

Población aspirante. Son las personas desocupadas que buscan trabajo por primera vez, no habiendo trabajado antes ni siquiera como aprendices o familiares remunerados.

Subempleo visible. Son las personas que en su ocupación principal trabajan involuntariamente por un tiempo menor a la jornada normativa y que en el período de referencia hicieron algo para encontrar una ocupación alternativa que haga uso pleno de su disponibilidad para el trabajo.

Subempleo invisible. Son las personas cuyo ingreso horario es inferior al ingreso-horario normativo, que se define con referencia al costo de la Canasta Normativa Alimentaria (CNA) de una familia de tamaño promedio, y el ingreso-horario efectivo que obtiene en su ocupación principal.

Canasta Normativa Alimentaria (CNA). Se mide a partir de la cantidad de dinero que permite a una familia de tamaño promedio satisfacer sus necesidades mínimas de alimentación con referencia a una estructura de

5 En este sentido, la intención del CEDLA es dar cuenta de la verdadera realidad del desempleo en el país, la misma que ha sido encubierta desde 1999 con la inclusión de una hora de trabajo como criterio para definir a la población como ocupada. Desde una perspectiva conceptual, el tiempo de trabajo hace referencia a las condiciones laborales de las personas y no a la participación en la actividad económica. Esta forma de medición combinada fue impulsada por el Banco Mundial en toda la región en el marco del Programa de Mejoramiento de Condiciones de Vida, en el cual se inscribieron las Encuestas MECOVI, ocultando la verdadera dimensión de la incidencia del desempleo en el país y otros países de la región.

consumo y a una estructura de precios. Para cuantificar las necesidades mínimas de alimentación de una familia promedio se utilizan tablas establecidas de requerimientos nutricionales básicos por persona. Una vez definida la composición y cantidad de alimentos se valora su costo monetario aplicando la información de precios que entrega el IPC.

Elasticidad empleo-producto. La elasticidad empleo-producto es un indicador que mide la repuesta relativa del nivel de empleo ante un cambio del producto. Dado que en el proceso de producción intervienen otros actores además del trabajo, el nivel de empleo no depende en forma exclusiva del nivel del Producto Interno Bruto (PIB). Por este motivo, los valores de la elasticidad deben analizarse teniendo en cuenta el ciclo económico y otros factores no menos importantes como la evolución de la productividad del factor trabajo, el nivel de inversión o los costos laborales, entre otros⁶.

Desempleo equivalente o tasa de subutilización global de la fuerza de trabajo. Este indicador resume el grado en que la economía logra utilizar de manera plena a los trabajadores y la tasa de desempleo que existiría si todos los puestos de trabajo tuvieran la calidad requerida para garantizar su adecuada reproducción. Para su estimación, se suman las tasas de desempleo abierto y desempleo equivalente al subempleo por insuficiencia de horas de trabajo (visible) y de ingresos (invisible).

Precariedad laboral. Agrupa a las formas de trabajo (algunas antiguas y otras nuevas) que presentan todas o algunas de las siguientes características: i) discontinuidad del trabajo o inestabilidad en el empleo; ii) incapacidad del control sobre el trabajo: disponibilidad permanente, jornadas extensas, subordinación a las decisiones de los empleadores, elevado índice de rotación funcional; iii) desprotección social del trabajador: ausencia de prestaciones sociales, alta discriminación y segregación; iv) bajas remuneraciones: salarios o ingresos mínimos, variables, sin promoción ni incentivos, entre otros.

6 Cf www.econlink.com.ar/notas/crecimientoempleo.shtml
Empleo y patrón de crecimiento económico. Ministerio de trabajo. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. República Argentina. 2004 Pág. 116. www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/7_crecimiento.pdf

Salario Mínimo Nacional (SM). Es la remuneración mínima establecida legalmente como un valor referencial que los empleadores deben pagar a los trabajadores. En Bolivia, el SM está definido por un período mensual.

Salario mínimo nacional real. Es el SM expresado en medios de vida y servicios de que dispone el trabajador; indica la cantidad de artículos de consumo y de servicios que puede comprar un trabajador con su SM nominal (expresado en dinero). La magnitud del SM real está determinada por el SM nominal deflactado por el índice de precios de los artículos de consumo y servicios⁷

⁷ Adaptado de acuerdo a la definición de salario real presente en el Diccionario de Economía Política de Borísov, Zhamin y Makárova (1965), extractada del siguiente url: www.eumed.net/coursecon/dic/bzm/s/salarior.htm

ÍNDICE

Presentación	v
Introducción	1
Principales tendencias económicas y sociales (2000-2007) .. 3	
Factores que impulsan el crecimiento económico	7
Persistente desigualdad distributiva y social	11
Crecimiento económico y empleo	13
Panorama laboral en las ciudades del eje y Potosí, 2008 ... 21	
Desempleo estructural creciente.....	21
<i>Desempleo y oferta laboral</i>	23
<i>Desempleo y demanda de trabajo</i>	25
<i>Origen del desempleo</i>	29
<i>Composición del desempleo: el peso de los cesantes</i>	33
<i>Duración del desempleo</i>	33
<i>Perfil de la fuerza de trabajo desempleada</i>	36
Desempleo creciente con subempleo persistente	45
<i>Subempleo visible</i>	45
<i>Subempleo invisible por insuficiencia de ingresos</i>	52
<i>Subutilización global de la fuerza de trabajo</i>	61
El avance de la precariedad laboral y sus determinantes ..66	
Estructura ocupacional y precariedad laboral	69
Condiciones de trabajo y precariedad laboral	73
Incidencia de la precariedad laboral	75
Conclusiones.....	88
Bibliografía.....	93
Anexo 1.....	95

Los principales indicadores económicos del país en los últimos cuatro años, y en particular en el 2008, muestran una situación favorable de crecimiento en comparación con las tendencias observadas en los inicios de la presente década. Del mismo modo, se han adoptado algunas medidas de política dirigidas a frenar la flexibilidad laboral y a normar los incrementos salariales mediante aumentos nominales anuales de aplicación obligatoria en el sector público y privado.

Este nuevo contexto plantea preguntas centrales sobre la relación que existe entre la recuperación económica, las medidas de política adoptadas y los cambios en el mundo del trabajo, entre otras: ¿cómo ha incidido la expansión económica en la generación de empleo? ¿Se ha reducido el desempleo abierto? ¿Ha mejorado la calidad del empleo? ¿Cuál es el grado de subutilización de la fuerza de trabajo?

La hipótesis que se plantea en este análisis es que, a pesar de la recuperación económica y las medidas de política adoptadas por el actual gobierno, el desempleo, los bajos salarios y el deterioro de la calidad del empleo se mantienen entre los problemas más acuciantes de la sociedad boliviana, desde donde se nutren fuertes corrientes migratorias internas y externas y el empobrecimiento de la población.

ISBN: 978-99905-980-2-5



9 789990 159802 5